

que sin cuerpo para erigirme en nada, tan abatida estoy - objeto -; y despreciarla así de repente no me sale espontáneo... Además no era un regalo; el niño fue abandonado.

-¡Abandonado! - se espanta y la veo alzar los brazos al cielo - ¿Usted, de verdad, puede creer que algo tan excelso como nada más pueden serlo la Inteligencia o la Bondad depositarían a su adorado hijo ante una puerta cualquiera si no fuese obedeciendo a un designio sublime, a un fin superior ante cuyo cumplimiento una madre, por muy generosa que se sea, ha de experimentar un indescriptible dolor?

- Me acaba usted de dejar anonadada, nena. No me la hacía yo tan teóloga.

-No se anonade - me exhorta -, pero sea razonable.

-Porque intento ser razonable es por lo que siempre he estado persuadida de que semejante...no sé cómo llamarlo, yo lo califico de ente un poco al tuntún...nada más puede haber sido dado a luz por la Ineptitud más absoluta. Mi opinión es ésa; aunque usted con tanta dialéctica me ha dejado medio hechos jirones los esquemas.

-¿El Buen Humor hijo de la Ineptitud? ¡Jamás oí algo ni mil veces menos descabellado!

-¡Pues claro que sí! - me acaloro - El Buen Humor es algo impropio, ridículo, impropio del todo en este mundo cruel en que habitamos.

-¡Válgame Dios! Le digo de verdad, mi muy respetada señora socia que está usted en un error lamentabilísimo.

-Ya, ya. Y un cuerno. ¿A quién medio sensato podría ocurrírsele negar que este mundo es una pesadilla; eh?

-No lo he negado, es una pesadilla aunque nadie lo sabe excepto los indios dorm...¿ha oído alguna vez hablar de los indios dorm...?...¡Oh. Pero seguro que no!, en fin, déjelo...No, no lo he negado, y porque no lo he negado sostengo que, en tanto nos llega la hora del despertar, al Buen Humor debe estimársele

el bien máspreciado de entre todos los dones pensables, y obsequequiársele con todo tipo de deferencias y atenciones, que ¿qué excepto él nos hará llevadera la adversidad? Hija mía, imímelo, agasájelo!...aunque nada más estuviera siendo por puro egoísmo; caramba.

-Ya lo mimo, y ya lo agasajo y me desvivo por poner a su mesa todo tipo de excelencias; ¿qué más tendría que hacer? - y le detallo -: voy al mercado y los mejores sesitos de cordero son para él, y los higaditos de pollo más frescos, y...

-¿Higaditos y sesos? - grita.

-Y todo cuanto quepa imaginar en golosinas y confituras - agrego, envanecida -; mas, aun así, un gesto avinagrado y siempre descontento. Te digo de verdad que me tiene amargada, te digo, me tiene amargada y aburrida.

-Es que no me extraña - dice, y por un ínfimo instante me siento confortada de verme comprendida, mas añade -ino pretenderá que no tenga cara de asco viéndose obligado a ingerir esas cochinadas enteramente repulsivas! - y me deja perpleja y -: ¿cómo puede usted darle a la criatura vísceras sanguinolentas que sólo de imaginarlas se me ponen todos los pelos de punta?

-Pues porque tienen hierro y mucho fósforo.

-¿Y qué con eso? - muy agresiva - ¿va usted a organizar una traca o montar una herrería?

-Pues claro que no...¡una traca!...- rezongo contristada - pero yo de siempre he oído decir a las madres que es alimento convenientísimo para un adecuado desarrollo. Usted, precisamente, debería saberlo.

-¿Yo? - ella, sorprendida.

-Claro. Sus dos niños.

-No tengo - cortante y escueta.

-Dijo dos niños y tres divorcios.

-No era verdad - con frialdad muy serena.

-¿Mintió? - inquiere molesta por su falsía.

-Tampoco es eso - elude.

-Ah - protesto -, ¿no es eso meter trolas?

-¿Sí? - ella sarcástica -, ¿y me puede decir dónde es tán las trolas?

-En ninguna parte, claro; si a eso vamos - dolida yo pero acatando la evidencia -: los trolitos estarían siendo sus niños, pero como no los tiene habremos de admitir que no los hay.

-Buen método deductivo.

-Yo siempre me lío mucho entre inductivo y deductivo.

-¿Y entre análisis y síntesis?

-Y entre Cástor y Pólux.

-¿Qué?

Me ha dado un alegrón grandísimo pillarla a trasmano y dejarla con el culo al aire; no obstante, y con impecable humildad, respondo:

-Nada - y titubeo un poco cortada y además de verdad -, se me vino rodado.

-Igual que a mí.

-¿Qué?

-No, mi respuesta; digo - dice -. Que dije aquello de niños y divorcios porque encajaba muy bien como réplica a su porque usted es joven...seguro... ¡Quedaba tan civilizado, tan de té con pastas!

-¡Vaya!

-Usted se lo ganó - y añade -: acéptelo.

-Nunca acepto el engaño, no de buen grado.

-Pero, querida socia ¿quiere decirme en qué se ve dañada la verosimilitud de nuestro estar, de nuestro trato, por la presencia o ausencia fútil a fin de cuentas de una circunstancia meramente anecdótica sin más peso específico que el de la de todo punto abviable tangibilidad de una realidad, o dos, exclusivamente accesorias y extrínsecas?

-Usted a mí me lía.

-No, querida - con extrema dulzura -, no soy yo quien la lía; usted sola se lía cediendo a la tentación de tomar por esencial lo que está siendo simplemente aleatorio.

-No, si ya - admito, muy embrollada -; si si eso sí, pero que...

-¡Pues claro, señora equis bla bla! Una auténtica e irrefutable mentira es mucho más sutil, va mucho más allá, idón de va a parar la diferencia tan del todo abismal!

-Bueno - me escurro, que con las sutilezas yo me pierdo y, por añadidura, estoy algo inquieta -, si puedo continuar contando con su colaboración en el asunto de la inspección de mi salón sugiero que nos pongamos a ello, o de lo contrario cuando quiera ir a echar mano me encontraré con la sorpresa de que mi asistente se habrá provisto de una ingente cantidad de concomitancias; que ya lo ha hecho muchas veces y me pone negra porque son concordancias que no le conciernen.

-¿Su asistente?

-Sí. Esa señora que usted tiene en pantalla ha de ser sin duda ella, ¡la muy averiguadora!...Le digo de veras que si no fuese por lo del todo negada que soy como ama de casa...

-Pero - me interrumpe con mucha convicción - quien yo tengo en pantalla no puede ser en modo alguno su asistente.

-Claro que lo es - reitero -, que quién si no; además, usted la ha visto levantando cojines y abriendo cajones...lo ha dicho, ¿no?; pues eso es exactamente lo que está haciendo, ni más ni menos, rebuscar concomitancias mías, de mis motivos y circunstancias que...

-¡Pero eso es absurdo! - y la relaciones parece muy escéptica.

-¡Absurdo! - me quejo -; usted, tú, no la conoces. La semana pasada que se estropeó el calentador y me subí a una silla para alcanzar una cacerola grande que tengo para ponerla a la lumbre con agua...una cacerola demasiado grande para mí que nada

más utilizo en muy particulares emergencias pero como es una bate
ria buenísima que no se vende por piezas, que yo ya le dije al
vendedor pero cómo que sin agua si precisamente la quiero para
calentar ag... Pero, bueno, eso es accesorio, déjelo, pero que la
cacerola estaba hasta arriba de coincidencias que, rápidamen...

-No, no no, no no - y me lo rebate exactamente así, en
este tono -; eso es inadmisibile.

-¡Si yo le contara! - pero no tengo ganas ningunas de
contar -; el caso es que rápidamente caí en la cuenta de que allí
era donde habían ido a parar los cabos sueltos que ella había ata
do entre mi minuciosa colección de lágrimas y el fichero...¿no le
he hablado a usted, a tí, de mis ficheros?...el fichero que las
desentraña.

-Pero - nuevo intento suyo por llevarme la contra, con
el coraje que eso me da.

-No hay pero. Lo sé bien. Pues fíjate que no la puse
de patitas en la calle. Aún no he entendido cómo me pude contener.

-¿Quiere hacer, de una puñetera vez, el repajolero favor de es
cucharme? - y ahora me ha levantado la voz pero, he de puntuali
zar por no faltar a la verdad, el tono ha sido incluso cariñoso -
Que es que parece usted una ametralladora. Cédame por un instan
te la palabra.

-Tómela.

-Muchas gracias...¿pero, todavía estas ahí? - me parece
que esta pregunta no es para mí porque la he oído tapar la boci
na con la mano...tiene algunas manchitas, quizá no sea tanto más
joven que yo como pensé - ¡vamos, apresúrate! - y ahora sí es
a mí -: es su segunda Paciencia; ya va para allá que le he dicho
que tome un taxi.

-No irá a decirme que aún no ha salido.

-Pues se lo digo, que tenía ha dicho que telefonear
a su novio - y suspira resignada -, ¡naderías y además no tiene
novio!, pero está en la edad del pavo y reivindica no sé que de

recho a reafirmarse, dice no sé qué de identidad y de autoestima...¡¡¡Lárgate inmediatamente!!! - esto último lo ha dicho con indignación entre los dientes apretados - Y, a usted, le decía...

-Diga, diga; dime - le digo yo.

-Pues que digo yo que no cabe ninguna posibilidad de que esa señora sea su asistente porque nuestro sistema informático...pero, ¡oiga! - dice de repente, como con alarma -, la tenía yo a usted por más organizada y ahora resulta que deja sus sentimientos y emociones ahí, por cualquier parte, revuelto en los cajones junto a anillas descabaladas de cortinas y bolígrafos que no pintan y un cortaúñas mellado. Eso no es orden.

-No, no - me apresuro a dejar bien claros mis criterios muy estrictos -, que soy extremadamente rigurosa en estos temas de sofocones y berrinches...¡ya lo creo que sí!...lo que ocurre es que si me sobreviene el pronto, así, de improviso, como soy tan sensible...

-¡Sensible!, seguro que no lo es tanto - con voz ella de ande, pillina que me anima a sincerarme.

-No, no tanto, es verdad; pero me gusta decir que lo soy para que se me tenga por un poco desalmada y se me trate con una cierta prevención...

-Y que hace usted muy bien - me apoya -; no he conocido a nadie que diga yo es que soy muy sensible y no prodigue simultáneamente y a tutiplén coces y...

-Pues por eso te digo, que es exactamente el criterio que yo sigo para tener por bordes a quienes se las dan de impresionables y, ah, te decía, que cuando me sobreviene el pronto de improviso se me desparraman los accesorios por toda la casa y los recojo a la carrera por por de momento despejar.

-Ah - dice ella -. Pensé por un instante que era usted tan desastre como yo que tengo los temores y alarmas...aunque también las alegrías y sentimientos nobles, que no sólo lo malo... siempre de por medio para que estén a mano.

-Es que no tendrás asistenta; y eso da mucha libertad.

-Claro, sí, eso es verdad.

-Es lo que yo digo - digo yo -; pero como yo sí la tengo porque la necesito pues, eso, que me tiene un poco en sus manos con las concatenaciones que me hurta. Aunque algunas las tengo astutamente a salvo - se lo confieso porque es una extraña a la que nunca invitaré a visitarme - como por ejemplo las risas, por ejemplo, que las tengo guardadas en una cajita que alguna vez fue de juanolas pero...

-¿Así de pocas? - pregunta, como si quisiera ella alardear de tener muchas y haciéndome sentir un poco ninguneada, que me hiere.

-Sí, ¿qué pasa? - y me pongo un poco provocona.

-No, nada - se achica -; que si son de buena calidad mejor en envase pequeño, como los perfumes...¿verdad?

-Pues eso - y sigo -: que me las he ingeniado para hacerle creer a base de pequeños equívocos intencionados, cosas como ah, sí, el baul mundo en que guardo mis risas...no sé ya dónde voy a meter tantas, que tengo una enormidad.

-¡Qué sagaz es usted! - exclama.

-No tanto - que encuentro elegante restar importancia a mi listeza -, pero ¿qué remedio queda cuando las circunstancias obligan?; usted, tú, harías sin duda lo mismo. Y, bueno, que de a pocos a pocos he ido llenando con cascotes de un derribo cercano el embalaje de un frigorífico enorme...uno de esos combi, ¿sabes?...que compré nada más para eso, para aprovechar el envase sin levantar sospechas y todo bien precintado con mucho celo y cantidad de pegatinas y la contraseña JE-JE, en verde fosforito, para que ella no pueda evitar el verlo y se vea forzada, impelida por su propia naturaleza fisgona, a acudir como una exhalación al archivo en busca de este fichero...el cuarto, que te comentaría que tengo otros tres...que, y eso que no tiene más de seis o siete fichas y mas de la mitad son inventadas, es el

más grande y las cartulinas de colores muy vivos que además las he colocado en el lugar de mi mesa de trabajo que más cómodo de acceder resulta...

-Vamos - me quita las palabras de la boca -, que gracias a su prodigiosa habilidad estratégica tiene a su asistente del todo confundida, ¡es fantástico!

-No sé - tuerzo el gesto y dedico una mirada desapasionada a mi pequeño Humor que, olvidado ahora de la puerta cerrada...¡qué inconstante se es a tan corta edad!...se entretiene en jugar debajo de la mesa del hall con unos retazos de evocaciones impregnadas de olor a rosquillas que una vecina...la receta se la dio mi madre, ella había dicho anda, Virtudes, aquellas rosquillas de tu pueblo que y mi madre me dijo niña, apunta y luego se la dio y no se te olvide la ralladura de limón, que la niña no la ha puesto...y se ve que las está haciendo hoy para los nietos, y se está filtrando por la ventana de la cocina que siempre encajó mal; pero yo no quiero recordar y prosigo -, porque ella aunque rústica de tonta no tiene un pelo, me parece, y es no poco sarcástica.

-¡Bah!, suspicacias de usted, ¡seguro!

-¿Suspicias? No, hija; figúrate que hace poco, una tarde que regresábamos de tomar el aire, pasamos junto a un camión de mudanzas que parecía abandonado y va y dice con mucho retintín "si se mudara la señora a un piso mayor nos podíamos llevar este capitoné a un rincón del trastero para irlo llenando con carcajadas de esas tan estruendosas de la señora y, así, por lo menos durante una semana estaríamos descuidadas de tener que andar buscando recipientes vacíos por todos los cubos de basura del barrio"; ¡eh!, ¿qué le ha parecido eso?

-Sí - reconoce la señorita y oigo como frunce las cejas en un gesto apreciativo -, hay que reconocer que un leve remoque te si que lo parece desprender el comentario.

-Pues entonces no me tache de suspicaz.

-No - dice -, si aquí una cosa que precisamente nunca hacemos es tachar a los clientes.

-Sí - recapacito y me siento en el suelo como no tengo ninguna silla a mano -, con todos los socios tachados el negocio de ustedes sería ruinoso.

-No, si no es mío, yo soy únicamente una empleada que...
-oigo una pausa y un bufido y un chasquido de mechero y una nube de humo envolviendo un iso bruja! y yo digo ¿es a mí? y ella responde ¡oh, pues claro que no; usted disculpe! y prosigue con -:
únicamente una empleada que está en un tris de dejar de serlo para ir a engrosar las filas del paro obrero; mi jefa ya echa fuego por los ojos y espuma por la boca y me termina de mandar un e mail que pone que va a tirarme de los pelos si no cuelgo el teléfono, ¿qué le parece?

-Pues muy desagradable.

-Como que esto de ser una triste asalariada es una verdadera lata.

-Me hago cargo.

-Peor que soportar a su asistente; seguro.

-No es sólo la asistente, le advierto; que al no tener obligaciones fuera se pasan muchas horas en casa y ahí está una a merced de infinidad de agresiones del mundo exterior, sola e indefensa.

-¿Agresiones? - asustada ella - ¿Con intimidación y a punta de navaja?

-¡Navaja no, mujer! - sonrío -; es nada más una metáfora.

-Ah; si es sólo una metáfora pequeña para cortar unos taquitos de jamón, o de queso...

-Queso. Rallado...era queso rallado...

-¿Con la metáfora?

-Sí hija...agresiones a fin de cuentas, por eso te digo; y que él día que no es una cosa es otra. Ayer, pues eso, la

de al lado ay que me lo he olvidado y mis niños sin queso los ma-
carrones no los quieren; y ant...

-¡Qué me va a contar a mí si yo algún día que libro...

-Anteayer la de arriba pues que se me ha caído un suje-
tador y está en su cuerda; y los vend...

-¿Y las mías que son inmigrantes y se pasan la vida
bailando salsas? Y que como se te ocurra rechistar "xenófoba"
que te largan.

-Y los vendedores de enciclopedías y las herm...

-Y no le digo nada cuando se te persona una test...

-Las hermanas de la caridad - me está poniendo muy ne
gra que todo el rato me corte, así que cojo carrerilla para que
no se meta - y un pobre y el repartidor de guías de telef...Espe
re, que suena el timbre...

-¡Un momento! - me grita -, es mejor que no abra.

-¿No?

-No - me insiste -, es justo lo que le estaba diciendo
pero como usted parece que no sabe escuchar...Las testigos de
Jehová.

-¿Qué les pasa?

-Que podría ser una de ellas, o dos, y esas sí que son
temibles.

-¿Tú crees?

-Ah sí sí, si si si si - así, cogiendo mucha carreri
lla -: absolutamente exasperantes. Créame; en ese punto tengo ex
periencia propia que figúrese que...bueno, era un día que me ha
bía dado de baja, aquí, en el trabajo - y dice esto se lo digo
bajito para que no lo oiga la arpía de mi jefa - para poder ver
tranquilamente un montón de películas que tenía grabadas y poner
al día la lectura de la correspondencia - y dice ya sabe, que
ya sé, propaganda de pizzas por teléfono, gimnasios, ofertas de
grandes superficies, limpieza de alfombras, comida china - acumu
lada en el buzón y que a mí me gusta mirarla como es tan vistosa,

¿a usted no le parecen una preciosidad esos folletos a colores y en papel tan bueno? - y yo iba a decirle que sí pero ella siguió hablando -, de modo que desayuné y allí que me instalé en mi salita tan feliz con mis gafas caladas y a la vera de mi canario flauta que - dicho sea de paso, dice, pero es que estoy del todo encantada con él - canta que da auténtica gloria y, tan de maravilla, pertrechada de todo un arsenal de útiles de esparcimiento y ocio...¿usted no tiene canario? - me pregunta, y yo le digo no aunque me vuela por detrás de la frente el verderón que acompañaba por las tardes, en la ventana de la cocina, con sus trinos, la elaboración de las rosquillas de mi madre con cuyo olor juega indolente, ahora, el mocoso que me trae a mal traer; pero digo que no y ella dice pues hacen mucha compañía, no se puede usted figurar y luego sigue -...pues allí, tan contenta, combinando los ingredientes de las pizzas y forjando proyectos de ordenar un pedido de...¿tiene usted sobrinos? - y le digo que no, que sobrinos tampoco -; pues entonces lo mismo que yo y si no tengo sobrinos para qué mandar traer pizzas y me pongo a lo de las alfombras porque a mí me gusta mucho el confort - y yo entonces le digo que a mí también, que se lo digo mayormente por llevar una respuesta adelantada para si me pregunta, como tengo tanta prisa...y el timbre vuelve a sonar - pero, ¿podrá usted creerse que no hubo forma de ninguna de las maneras de que pudiera concentrarme?...Y eso sin contar - dice - con que ya, a primera hora, me había sacado de la cama - a golpes de timbrazos imperiosos, en sus propias palabras - el chico del tinte con dos marabúes y un vestido largo que tuve que decirle a ver cuándo te aprendes que la cantante de blúes vive en el piso de arriba, idemonios, que siempre igual! - porque que le pasa con mucha frecuencia -, y, seguidito seguidito, el fontanero - cuando el grifo de la pila se lamenta llevaba ya dos meses goteando y yo me acuerdo de que el mío lleva más y pues tendré que llamarlo me digo y, ella pero tenía que ser justo ese día y ningún otro y -:

¿qué le parece? - pero yo esta vez me callo, me callé, por si no le interesaba qué me parecía, que entonces para qué ¿verdad? me dije -, ¿qué le parece a usted?...pues figúrese que no contenta con todo eso mi mala sombra - continúa - se me presenta uno como ése que usted dijo, con enciclopedias, y el del supermercado equivocándose de puerta y luego el persianero - que a ése ya lo despachó con cajas destempladas y sin llegar ni a abrir con un inotengo ninguna persiana rota! aunque que sí que la tenía - que sí la tenía, pero como me puse nerviosa...y la habitación oscura como boca de lobo y bien que había berreado que vinieran "urgentemente", pero es que estaba ya muy harta y de lo único que tenía gana era de que me dejaran sentarme tranquila y enfrascarme en las ofertas de detergentes...Pero, ¿qué le parece que no había terminado de sentarme cuando hube de acudir de nuevo a abrir otra vez? - y yo le digo que me parece exasperante e indignante e insufrible; y a ella le gusta, y sigue - y ésta era la testigo de Jehová que le digo, que llegó rezagada, provista de una voluntad ferrea e irreductible de leerme la Biblia...pero a su manera, claro...como la leen ellas...juntando y pegando como les parece y que...¡oiga, no será por ventura usted testigo de Jehová y yo aquí metiendo la pata!, ¿verdad? - y yo le digo no, no soy testi-go y ni me sé la Biblia, y ella dice ¿pero nada?, y yo le digo que tanto como nada nada que tampoco, que sí me sé aquello de ¡detente Abraham! y lo de Esaú y Jacob y el plato de lentejas, y ella me rectifica era guisado, y ya no me animo a decirle también lo de la paloma y la rama de olivo por si era otro pájaro o la rama de otra cosa; y ella sigue -: pues como me vió tan desenfrenada y con lenguas de fuego saliendo por mis ojos empezó a pasar páginas, deprisa deprisa, con una destreza prodigiosa y se plantó en un decir amén en el libro de Job capítulo primero versículo quince y se pone y me lee acometieron los Sabeos, y...- y me dice ella a mí que le dijo a la testigo ¡alto ahí! - ¡alto ahí!, le dije...bueno, lo vociferé ya muy fuera de mí - ella muy fuera

ya de sí -, más, como la viera mirarme muy asustada - que mirarla muy asustada - me refrené - se refrenó - un poco y apretándo me con ganas el nudo de la bata cruzada y remetiéndome alguna greña rebelde por entre las horquillas puntualicé - puntualizó - si bien con sonrisa más de una pizca crispada "es que esos debieron de venir temprano, ¿sabe? - que si sabía -, porque...¡llevo una mañanita!!...de modo que sáltese si quiere pues...- conté con los dedos, dice, que contó con los dedos - por lo menos cuatro versículos - calculé, dice que calculó - y así abreviamos" y entonces va y me dice - que le dijo -"pues que van a ser cinco" porque no quiere por lo visto quedarse corta y me leyó directamente el diecinueve que comienza...- que aquí no tuve yo ya más remedio que saltar y decirle pues entonces será el veinte pero ella me contestó no me interrumpa, que eso fue después y pasa a relatarme, tal y como la testigo lo leyó, que -: y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto - salido tal cual de la voz de la mujer y con las palabras ce por be de la Biblia -, e hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre...pero yo ya le interrumpí con - dice, que le interrumpió - mire, no hace falta que siga - que no siguiera, le dijo, que ya ella sola y personalmente iba a rasgarse las vestiduras y que acto seguido se trasquilaba la cabeza y adiós, que tenga usted muy buen día, le dijo - le dije y, aunque quise contenerme, empujé la puerta con tal aire que casi es verdad que se cae la casa; pero antes de regresar a mi butaca y sentarme con un suspiro aún hube de demorarme un poco para acudir a la cocina porque con tanta historia se me habían pegado las lentejas. ¿Eh?, ¿qué le parece?

-Pues que era guisado - le replico yo.

-El guisado era de Jacob - me corrige con restos de ira -; lo mío eran lentejas y usted no se entera.

-¿Y su propia Paciencia?, ¿dónde estaba que no ayudó a que usted se pudiera controlar sin perder los estribos?

-¡Pero si no tengo! - se va calmando -, que ya le dije

que mi r.p. de zona no me admitió por aquello del rebote y estoy sin proveedora.

-Pues quédese con una de las que usted dispensa - le sugiero.

-¡Pues sí, y tener un disgusto! - exclama -; no, hija, eso sí que no puedo porque el distraer género es una infracción que está pero que muy sancionada...La que más, yo creo.

-Y, de lo demás, ¿tiene, o tampoco?

-¿Qué demás?

-Oh, pues...- me quedo aquí un poco atrancada porque desconozco la denominación de lo que quiero expresar -...me refiero a...¿cómo se llaman?...¿atributos del alma, quizá?...- y como ella no asiente me esfuerzo - quiero decir, Bondad, Inteligencia, Sentimientos...en fin, todo eso, ¿tampoco lo tiene?

-Pues, ¿qué le estoy diciendo? - un poco exasperada ella -: que no, que tampoco, que no tengo de nada y carezco de todo; ni Sentimientos, ni Inteligencia, ni Bondad ni atributos ni...- oigo cómo traga saliva y tal vez también lágrimas -...nada de nada, ¿comprende mi situación desesperada?

-¡Naturalmente!

-Es muy fácil decir naturalmente cuando se es está a salvo - y su voz me llega impregnada de escepticismo amargo.

-No, no. Que estoy con usted, se lo prometo.

-¿De veras?

-¡Pues claro!, ¿cómo podría abandonarla con su alma embargada por un vacío de poder?

-Y no es lo malo el embargo - considera -, que si el vacío fuera a llenarse con algo bueno, pues, oye, tan contenta... Pero, ¿qué si ante la ausencia de ninguna autoridad se levantan en armas los malos instintos, las pasiones bajas, y me toman el alma por asalto?

-¿Como en un golpe de estado, quiere decir?

-¡Claro!

-¡Qué espanto!

-Así que vivo sin vivir en mí.

-No me extraña. Que es que está usted a merced de, usted muy bien lo ha dicho, cualquier baja pasión insurrecta.

-¡Dése cuenta!, acuciada por el temor constante a una invasión de la Soberbia...o de la Ambición.

-O de la Gula.

-¡Pues sí que es usted buena dando ánimos! - me reprocha.

-Conviene tenerlo todo previsto - me disculpo.

-Y todavía tendré que darme con un canto en los dientes si no caigo en las garras de la Lujuria.

-Esa sí que es odiosa y asquerosa.

-La más guarrindonga, ¿verdad?

-Repugnante.

-En fin - y suspira -, confiaré en la Providencia. Y, bueno - y aquí noto un cambio de tonalidad que me da idea de que desea ella cambiar de tema, mas...- pongámonos a lo nuestro...- había dicho y por eso pensé que se aprestaba a cambiar de tema, mas...- pongámonos a lo nuestro pero permítame antes que me extienda brevemente en desbarrar - dice - contra la Lujuria, a la que profeso una abominación por completo irredenta ante las pruebas fehacientes e irrefutables de los males que ha infligido a la Humanidad...

-Estoy enteramente de acuerdo - me adhiero de inmediato, que no vaya ella a creerse que es que yo la desprecio menos - pero, querida, habida cuenta de lo desprovista de recursos que está, mejor que no se sofoque y renuncie al morboso placer de refocilarse en virulentos vituperios haciéndose la consideración de qué, como decía mi madre...

-Ah, las madres - dice -, las madres dicen siempre frases lapidarias, no acierto a adivinar de dónde sacan tantas...

-Bueno - digo -, que las madres pero también las tías.

-También las tías, claro, y todas las del pueblo cuando departían en torno a las artesas o por las tardes, en el patio, contando hilos y agravios de vainicas dobles y sentidos simples aunque a veces dobles en retores crudos y venialidades recocidas: no hay mayor desprecio que no hacer aprecio. Decían.

-¡Exactamente ahí es adonde yo iba!...Oiga, ¿también usted tiene madre y tías de pueblo?

-¿Y quién es de capital por los cuatro costados? - pero parece que ahondar en sus recuerdos tampoco a ella le apetece mucho porque ahora sí que cambia de tono y de tema y -; en fin, y... ¿qué tal andan las cosas por sus feudos?

-¿Feudos?

-Su casa.

-Ah.

-Que tenemos a su salón y a los concurrentes relegados al olvido - me recuerda.

-¿Siguen ahí?

-Ahí continúan...y sin identificar; que como usted no se pone - y me toco la oreja y vuelvo con los dedos impregnados de reproche.

-Eres tú la que me incita de continuo a desviarme - la reconvengo yo -, tú poniendo objeciones y apostillas a mis observaciones.

-Porque usted observa a veces muy superficialmente.

-¿Yo soy superficial? - me pico.

-¡Y qué sé yo conociéndola tan por encima, no habiendo intercambiado más allá de media docena de palabras! Lo que quiero decir es que usted llega a conclusiones inviables nada más por no detenerse un instante a recapacitar.

-¿Qué no recapacito?

-Que la señora cuya identidad desconocemos no puede ser en modo alguno su asistente, porque, en tal caso...- y hace un silencio y yo interpreto que me lo está obsequiando.

-Es cierto - termino yo de caer en la cuenta de mi despiste - no puede ser mi asistente porque tiene que estar siendo la madre del niño. ¿Voy bien?

-Pues...mire que en eso no había yo caído - admite humildemente.

-¿Que no?. Pues si el niño golpeaba la puerta gimiendo "mamá"...a menos que esté siendo hijo de esa Paciencia advenidiza, que...no se habrá atrevido a endosarme una Paciencia aquejada de cargas familiares y preocupaciones como tosferinas y paperas, ¿verdad?. Me inscribí a la cuota más cara y la clase de lujo para exigir atributos de dedicación plena.

-Oh, no. Eso puedo garantizárselo sin ningún temor: el pequeño no es de ella.

-Pues entonces es de la otra imbécil - dictamino.

-Es usted injusta: La Inteligencia, ya le dije que en mi opinión La Inteligencia es la madre de su chiquitín...ah, ¡pero mírelo qué angelical! juega ahora con no sé qué que desconozco y...¡cuidado!!, se lo mete en la boca y se atragantará... Decía: La Inteligencia jamás puede ser necia pero yo...

-¡Idiota! - lo suelto descangando adrenalina porque veo que lo que el chico tiene entre manos es frágil y me lo va a destrozar...¿Habrás pensado que lo digo por ella?

-Bah, me da lo mismo - dice con desenfado - que como soy un ser desabastecido de cualidades trascendentes que tener que manejar bien puedo permitírmelo. - Y sin pausa para que yo le refute (qué palabra tan fea) continúa -: Pero yo no estaba siguiendo ese razonamiento tan coherente de la maternidad; yo me estaba basando en que en mi pantalla, debido a nuestro sistema informático muy sofisticado y de alta definición, jamás puede visualizarse nada en cuya composición estén tomando parte ni la materia orgánica, ni la sustancia animal ni la consistencia sólida de la corporeidad humana.

-¿Qué quiere decir eso?. "Niño cabrito" (mascullo por

lo bajo y tapando el auricular porque el muy tal y cual está despurreando por el suelo y contra las paredes toda una remesa de inherencias de mi ser, chupeteadas y llenas de babas, que por si tenía yo poco tendré luego que recoger y lavar una por una).

-Quiere decir...- pero antes de continuar con la explicación hace un alto para advertirme de cuidar mi vocabulario o, al menos, hacer todo cuanto esté en mi mano porque mis palabras no lleguen a sus oídos cuando insulto al niño, que, dice, como se ve privada de sentido crítico a causa de sus carencias se le pegan los tacos sin discriminación y luego los suelta sin discernimiento y pasa unos apuros horrorosos -...quiere decir exactamente lo que ha oído: que nada perceptible por medio de la piel ni de ninguno de los orificios o aberturas de que está proveído el cuerpo físico de las personificaciones tangibles.

-Ya - resumo yo, muy aguda - que puede ver al niño, por ejemplo, porque es pura insubstancia; pero a mí, que estoy al lado de él, no puede verme por estar yo interceptada por mis propias vísceras y huesos y menudillos y todo lo demás. ¿Es eso?

-¡Es prodigioso lo maravillosamente bien que lo ha entendido! Déjeme que la felicite.

-No; si dejarla, yo la dejo. Pero reconozcamos que no me lo merezco, que habría que ser un absoluto zoquete para no alcanzar una definición tan clara.

Así lo digo, modesta y quitándome importancia; mas como no quiero verme arrastrada por el arrebató fatuo y lerdo de dejarme enpavonar por mi propio engreimiento ni por mi vanidad, que los vislumbro acechantes, ordeno de inmediato al infante que deje lo que está haciendo y vaya rápidamente en busca de la teoría de conjuntos que en mis tiempos de estudiante nunca logré que me entrara en la cabeza y que, por si no fuera ésta suficiente para bajarme los humos, me traiga también el Teorema de Tales y el Principio de Arquímedes...por no entrar en sutilezas del big bang y las antinomias de la razón pura de Kant, que

se me iba a agobiar la criaturita sin saber dónde buscar y, aunque no congeniamos, tampoco quiero yo ser chinche y tirar de masiado de la cuerda que luego nunca se sabe con qué patas de gallo esas inocentes maldades y rebuscamientos inconscientes puedan irse a manifestar en rebeldías e irascibilidades que luego los adultos decimos "hay que ver la juventud lo agresiva que está".

-Pues - está diciendo ella - aunque le cueste creerme le aseguro que es cierto: hay titulados superiores con diplomas enmarcados que conceptos tan sencillísimos no los alcanzan.

-Pero...¡esto es monstruoso! - y contemplo boquiabierta y consternada todos los destrozos que mi protegido ha dejado dispersos antes de acudir a atender mi recado.

-No tanto, le advierto - dice, y por lo que sigue veo que no me sigue -. Que, aunque en raras ocasiones, desde luego, son personas sensibles, o...en otras...capaces de desenredar madejas enmarañadísimas de cadenas de aminoácidos...

-Para enredos...- interrumpo con vehemencia, yo, a lo mío -...para enredos y ¡maldito sea, Dios le confunda! el que me termina de preparar este rufián...¡Mire!! - y alzo con mi mano libre un amasijo de entelequias cogidas al azar - ¿ve usted esto? - clamo con mi voz quebrada por profundísimo pesar.

-¿Qué. Eso que flota a apenas medio metro del suelo? - demanda, despectiva - Pues claro que lo sé; salta a la vista. Son entelequias pero de cuarta o quinta categoría...

-¿Cuarta o quinta? - protesto - ¿Ve usted...ves un fragmento de color azul entre mis dedos índice y corazón?

-Los dedos me están vetados. Ya le notifiqué.

-Bueno...Es que no me acordaba. Pero, el azul, ¿lo ve?

-Sí - y oigo cómo arruga la nariz - pero...

-Pues era una carcajada preciosa y nuevecita - explico con orgullo - que me salió ayer mismo grande como una ola y él me la ha roto toda. Vea, hecha añicos.

-Linda. Pero falaz.

-Eso lo dirá usted. Mucha envidia es lo que hay.

-De eso nada. Y no me tire de la lengua - dice - o de pondré mi actitud magnánima y terminaré por recordarle con qué motivo lanzó esa tonta carcajada resentida de que tan satisfecha se siente.

-Ah, sí - yo descreída e irónica - ¡pues venga, recuer de sin reparos!

-Está bien, usted lo ha querido; allá va: usted no cupo en sí de gozo cuando la amiga común de usted y de su mejor amiga le secreteó que su mejor amiga...

-Ah, ya...- le interrumpo con presteza - pero le doy mi palabra de que la risa fue del todo inocente, espontánea, sin premeditar...

-¿Está segura?

-Absolutamente.

-¿Declararía usted, ante las mismísimas barbas de Dios, que no estaba habiendo ni el más ínfimo atisbo de maldad?

-Declararía - proclamo sin pestañear.

-Más vale así - y la oigo suspirar reconfortada -, que de punta se me ponen todos los pelos del cogote nada más de pen sar hasta qué punto puede redundar en perjuicio propio el rego cijo proveniente del disgusto ajeno.

-Pues oiga - le digo, y se lo digo admirada de veras - es digno de alabanza que alguien, como es su caso, con un alma tan desabastecida como usted misma confesó hace un rato, tenga principios éticos tan dignos de encomio.

-¡Pero si no son míos. Que más quisiera yo! Lo que pa sa es que, cuando veo en otras personas virtudes dignas de ser loadas, pues, yo, en la medida de mis exiguas posibilidades, las mimetizo...bueno, ya se yo que al no ser genuinas mías nunca podrá ser lo mismo - y su voz me llega algo conturbada, cohibida - pero, a base de práctica, y muchos ensayos, si algún día por ven

tura mi maleficio se rompe...pues...

-Es usted increíble - le digo muy pasmada - ide modo que pretende usted ser buena, y tener principios elevados y su blimes no contando con la menor garantía de llegar a ser benefi ciaria de su propia bondad!. ¡¡¡Eso es absolutamente prodigioso!!

-Anda, pero si esperanzas sí que tengo; que si no vaya plan.

-Pues, hija; yo no sé si las tendría.

-Eso es porque no tiene usted una pantalla como la mía.

-¿Y para qué si no iba a saber manejarla?. Que a mí la electrónica...o la informática o como eso se llame no se me da.

-Pero si lo maneja un niño.

-Ya. Pero ser niño de esta civilización moderna tan sofisticada es ya ser listo por definición y eso le da ciento y raya, quieras que no, a una pobre señora como yo que a lo más que llegó en su carrera profesional fue a ser voz en off.

-Eso sí que no sabría yo hacerlo, ya ve. Si no estoy viendo con mis propios ojos a quien me escucha me bloqueo y no me sale una palabra del cuerpo.

-En cuanto se pusiera - le digo yo.

-A mí me parece que no - insiste.

-Pues a mí no me ve, usted lo dijo.

-Ya - dice - pero la oigo, capto las inflexiones de su voz, no me son del todo ajenos algunos de...¿cómo los llamó? ah, ya...atributos de su alma, no son perfectos extraños para mí y además aquí delante tengo, que ya es un punto de referencia inequívoco, su código de asociada equis punto doble uve coma barra...

-Ah, mire - la interrumpo, y sé que de forma muy des cortés, a mitad del recitado de mi clave de identificación - ya regresa el pequeño con el encargo que le encomendé.

-Y qué cargadito viene, ¡el pobre!

Y me lo veo llegar pasillo adelante arrastrando perneras de axiomas, mangas de teoremas, girones de principios, agujeros negros y espacios y tiempos enzarzados en arduas divergencias de relatividades y teorías.

-Tampoco hacía falta ser tan obsequioso y mostrar tan to celo en complacerme - rezongo mirándolo ceñuda y apartándome el inalámbrico de la oreja; por fortuna, como para la r.p. soy invisible, no podrá percibir la crispación de mi gesto -. No era necesario que te molestaras en aportar todas mis ignorancias... ¿o es que quieres hacerme sonrojar?...Anda, trae...toma, mira - le digo, enroscándole al cuello el teorema de Pitágoras que le ha hecho un siete de pisotearlo - esto devuélvelo a su lugar porque como me lo sé no me sirve...y, esto otro...(una raíz cuadrada que no habré usado hace mucho, porque está cuidadosamente plegada y un poco amarillenta)...te lo llevas también.- Y se la pongo de sombrero y todo lo demás se lo arranco de un manotón y, mientras se aleja de nuevo él por el pasillo luciendo muy marcial, me afano por esconderlo todo bajo el vuelo de mi bata de guatiné.

-¡Anda, mira: insipiencias! - dice ella - Pero no son como las mías.

-¿No? - me asombro - ¿Debo entender que a usted el experimento de Michelson-Morley le parece juego de niñ...

-Ah - exclama, y llega a mis oídos su tono jovial - ¡Sí, claro; Albert y Edward!

-¿Alguien nuevo en mi salón?

-No - dice -. Son esos chicos que usted nombró.

-Ah...Pensé que era uno solo.

-Pues fueron dos - recalca.

-Bueno - eludo -, pues el experimento de esos dos caballeros, ¿le parece a usted juego de niños y pan comido. Por ejemplo?

-Desde luego que no - niega -, ¡Dios me libre de pretender hincar el diente, aunque nada más sea por poner un ejemplo, a bocata de hueso tan duro de roer. Cielos!...Que es que llevo dos fundas y un puente; pero no lo diga, oiga, que soy muy coqueta.

-¿Y a quién? - le respondo - Si no tenemos amistades comunes...No veo qué interés podría tener el divulgar sus defectos...

-Ya. No, si sí - sopesa - pero que...

-Pues, yo, en cambio, fíjese - presumo -, toda mi dentadura es mía. Dígaselo a quien quiera...y que no me falta ni una pieza.

-Anda - dice -, también la mía es mía; que bien que la he pagado con mis buenos dineros.

-Visto así...- concedo.

-Bueno - dice -, ¿y a usted?

-A mí, ¿qué?

-Que si tampoco se lo parece.

-No sé qué me tiene que parecer.

-Pues cavile. Hay que tener ideas propias, querida mía - y lo dice en un tono que parece que me está regañando.

-Sí, si eso está bien - y tengo la sensación de que en algún lugar de mi yo estoy queriendo defenderme -; pero sin saber acerca de qué, pues...

-Como usted habló de pareceres...pues que qué le parece a usted pues todo eso, las cosas difíciles...la vida, el mundo, la esencia del pensamiento...el Universo en general...Esas cosillas, que qué le parecen.

-Cosillas...Si concretaras, mona; casi mejor.

-Bueno, pues el pan; por agarrarse a algo.

-¿El comido de aquellos dos chicos?

-Ése - puntualiza.

-Es que tú, usted, cambia siempre de tercio sin avisar

y me desconcierta todo el rato.

-Pues no fui yo quien lo saqué a relucir - y se defiende ella, y me digo yo mira, ella también y parece que se me quita un poquito la espina.

-Ni ellos tampoco, le advierto, aunque trajinar con la luz ya trajinaron; pero quienes al remate pusieron el cascabel al gato fuer...

-Ya, sí - replica despectiva, sin envanecerse en demasía de sus conocimientos -: Einstein y Poincaré, pero eso...

-¡Poincaré! - exclamo -, ¿don Raimundo?, ¿el estadista francés nacido en 1860?

-No - disipa con decisión mi error -: su primo el matemático y filósofo nacido en 1854.

-Pues no sabía.

-Pues, sí - abunda ella -; pero que, le decía, yo aún no puedo ocuparme de esas cosas...es decir - rectifica - son investigaciones que no negaré son interesantísimas, pero antes de abordar esos temas tan densos...

-¿Densos?...¡pero si me parece que después de tanto alboroto nada más era éter!

-¡Aunque nada más fuera éter, caramba! - me parece que no quiere bajarse de su burro y que además está empezando a ponerse un poco enfadada -: yo no me pongo a ello hasta que no tenga asimilado ce por be y de pe a pa todos esos asuntos del espíritu y el alma y la existencia...que me parecen particulares muchos más inmediatos sobre todo si un día va mi maleficio y se me acaba y me veo investida de unas inherencias sin saber manejarlas - su voz se ha ido apaciguando -, así, hecha una manazas y ante una responsabilidad tan grande, ¿verdad?. Porque lo que a mí me parece es que sería una equivocacion empezar la casa por el tejado.

-Oh, no, ¿quién osaría?, ¡nunca por el tejado! - me apresuro -, pero...y no es que tenga yo hoy cuerpo de llevar la

contraria, que quiero yo llegar a mi cena muy templada...¿te ha blé de mi cena entrañable?...sí, te hablaría, no pienso hoy en otra cosa...no es que te quiera desilusionar con respecto a esos particulares que te ocupan pero...

-No, si todavía no me ocupan, si yo estoy aún deshabitada, pero para cuan...

-Pues por eso: que tengo yo la idea, de acá y de allá, oye, cosas que una pilla, campanas, rumores, de que son...sí, particulares, pero tampoco tanto tanto; que no del todo privativos o exclusivos o así...

-¡Pero, claro! - me ataja -, no vaya usted a pensar que soy tan cortita como para no estar teniendo en cuenta que existe un inconsciente colectivo y un proyecto evolutivo universal...

-Pues, eso - le corto -: que es de todos y no sólo par ticular suyo de usted; de manera que no se componga tan así como así con el manto y las cuentas y, ala, usté a su aire...

-¡Pero claro que no! - se espanta levemente -; no me tenga por tan atrevida, le ruego. Lo que pretendo es no obviar la ineludibilidad de que la responsabilidad, cueste o no cueste aceptarlo, es...quiero decir, será, cuando tenga yo mi propia alma y todo eso...en todo caso enteramente individual.

-¡Ah!, ¿sí? - pregunto.

-Anda; pues, claro - dice.

-Bueno, la responsabilidad individual si hay que car gar con ella se fastidia una, pero...¿los beneficios?

-¿Qué beneficios?

-Sí, lo que yo me curro...quiero decir, una vez que yo, y usted, cuando la tenga, hayamos evolucionado gracias a nuestras almas, ¿con qué nos veremos recompensadas?

-Usted es que va muy rápida, ¿no le parece?; aún no ha cazado el oso y está pensando ya en vender la piel...Y vamos a dejarnos de bobadas, ¿vale?, que tengo yo mucho que hacer.

Y pasa a ordenarme, en tono inquisitivo, que abra la puerta de una maldita vez y zanjemos el tema de mis huéspedes que es, me recuerda, exactamente para lo que me quedé a este lado del hilo y, yo, no insisto en que mi teléfono no tiene ya que me parece una cuestión menor y para acompañarla en su investigación, está diciendo, pero que o me decido o cuelga porque que le estoy quemando la sangre.

-Es que me da corte - objeto.

-Pues se aguanta - me gruñe -, Además - reflexiona - reflexione - me dice -: ¿a qué tantos temores ni apocamientos si siendo, como son, atributos de su mismidad y esencia, a usted le pertenecen y la asiste todo el derecho de abordarlos?...E incluso de increparlos -. Puntualiza.

-¿Y no te mueres?

-Yyyyyyyy...y, y...- me hace burla - ¿y de quién van a ser?, bobita.

-Pues...- remoloneo.

-Venga...Una rendijita con sigilo.

-Casi, creó, mejor que la abra el niño - se me ocurre de repente -, que como es de la misma materia inmaterial dará el cante algo menos.

-Usted - me reprocha -, con tal de esconder la cabeza debajo del ala y no enfrentarse a su Destino...

-¿Mi Destino? - me asusto -, no me amedrente ni me acoquine, haga el favor; que si ese sujeto tan atildado y con tanta prestancia que tengo ahí a dos pasos es el Destino mío ya sí que me entra...bueno, que me pongo descompuestita.

-Venga, venga - me urge -, deje de hacer el ganso; y no se angustie.

-En mi pellejo la quisiera ver.

-En su pellejo quisiera yo estar - suspira con arrobos - ¡Y temer!, ¡y latir!, ¡y vibrar!, ¡y experimentar profundas conmociones!. ¡¡¡Aaaaaah!!!!...pero como las emociones ya sabe que me son ajenas porque soy una cosa tonta y sin fuste y sin ego y

y sin ambiciones y sin psiquis y sin nada - que se recobra de prisa de sus ensoñación de éxtasis y su voz se torna fría, distante, remota y desapasionada; cortante como el acero. Y remata -: buena gana de hacer el ridículo deleitándome con ebelesos imaginarios. Vamos, ¡al avío!, y no sea cagueta...mujer...Además, estoy tan ignorante como usted misma acerca de quien pueda ser el caballero; lo de enfrentarse a su Destino ha sido nada más una alegoría.

-Pues cómo me alégoro.

-¡No sea patosa! - exige.

-¡Niño! - llamo -, ven para acá (muchacho venacaquí, que te viastampar decían aquellas blandiendo una alpargata; pero yo ya hace mucho que soy de ciudad), deja eso y abre esta puerta.

-No á ag ana.

-¿A que te suelto un soplamocos que te sienta de culo?

-Esas no son maneras - dice la r.p.

-Usted es que tiene mucha pedagogía - digo, adusta.

-No - rebate -. Pero, que no son modos.

-Y, ¿qué sugiere?

-Pues...un poquito más de mano izquierda.

-Toda, mire; casualmente soy zurda.

-Oh - ahora se dulcifica -, no se ponga difícil ni haga chascarrillos de ingenio tan mediocre. Si la aliento a la comprensión y a la ternura es por haber vivido, en carne propia... bueno, carne consanguínea, en realidad...que la víctima titular fue mi hermana...- y puedo oír el pesar en su frente atribulada - por haber vivido a qué puede conducir la desmedida severidad con una criatura cuya personalidad aún está en ciernes.

-¿Algún sobrinito? - me intereso.

-Sí.

-Pensé que no tenía - y me acongojo.

-Como si no lo tuviera - se suena -. Figúrese que un día - me relata - manda el director recado urgente de que se per

sonen, mi cuñado y ella, mi hermana, la madre, en su despacho porque tiene que exponerles un tema importante...Oh, no quiero ahondar en pormenores...(y yo digo "comprendo", que parece lo obligado)...fue tan doloroso...- sorbe (y yo digo "claro, claro", que qué puede una decir) -. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer - recuerda -: mi hermana estaba cocinando bacalao al pil-pil, que la habían desanimado mucho y no te va a salir, le dijeron - rememora -, no lo has hecho nunca - hipa -, a tí lo que se te da bien es el gazpacho y el ajo blanco, pero ella - suspira -, que era muy suya y tenía mucho amor propio, decía lo que hace una persona lo hace otra, aunque yo no sea de aquí, decía - dice, y llora -. Y mi cuñado le dice al chico mira, esto nos han dicho, ¿qué tienes que decir?...Y el chico contestó que la patria, que la madre patria...Y mi cuñado dijo en esta casa no hay más madre que la que te parió; y deja de tocarme las pelotas, pues...por que mi cuñado siempre fue muy bruto - especifica -, ¿sabe?...y tuvieron una escena de lo más desagradable, y mi hermana sin poder intervenir por poner paz...que si dejaba el bacalao la salsa no trababa...Y luego se marchó, dando un portazo y...- otro suspiro - todo lo que volvimos a saber fue por los periódicos...un cabecilla...¡y nunca llegó a probar el bacalao al pil-pil que su madre hizo con tanto tesón y con tanto afaaaaaán!...Hip.

Deshechita en lágrimas.

-Oh - le ruego -, serénese.

-Si mi cuñado no hubiera sido tan áspero.

-Eeeee...aaaa...- que no sabía yo qué decir - mire, quién sab...uf...Los humanos a veces tenemos reacciones desmedidas, irracionales y...

-Y hay que dominarse, icoña! - se aclara la voz y recupera su entereza - Así que, hala; mande usted al chico abrir la puerta: con firmeza pero con agrado.

-Anda, monín - y le alboroto con nada de soltura los pelos de la coronilla.

-Eso está muchísimo mejor - elogia ella mi gesto afectuoso.

Más, como el chaval se mostrara todavía reticente y yo soy conocedora, por referencias, de que el modo más seguro de instigar a la comisión de un acto heroico es invitar a no realizarlo y apelar a la sensatez mediante no obstante y sin embargo y desde luego que sólo servirán, es sabido, para inflamar la llama del valor si se empecina ésta en no flamear muy viva, recurrí en última instancia al viejo truco de:

-Pero si tienes miedo, déjalo.

-Tí - fue su respuesta -. Nene tuto.

-Oh.

Consideré lo muy desairada que iba a resultar mi propia postura si dejaba traslucir mi temor - nunca he sido persona intrépida y sí bastante remisa a encararme a extraños aun en el caso de que la hazaña no esté entrañando mayor riesgo; es rasgo consubstancial a mi caracter, soy así - y no supe encontrar otra salida que revestirme de presencia de ánimo y abrir justo en el instante en que la voz temblona del caballero se elevaba en un pavorosamente desafinado:

-¡¡¡Mieeeeedo!!!

-Sí, ¿qué pasa? - contesté muy engallada pensando que lo decía por mí - Estoy en mi casa y tengo lo que me da la gana.

-Oh, tú cállate - me increpó la señora agitando su cabeza y haciendo, por efecto del movimiento, que el velo que la cubría ondease -. Pierde el hilo constantemente - me explicaba sin dejar de desplazarse por toda la pieza y removiendo con su mano libre (la izquierda, pues con la derecha sujetaba varios objetos que no alcanzaba yo a poder diferenciar por estar semidifusos bajo el manto) en todo lugar donde localizara cualquier posible cavidad, ya fuera ésta un cajón (como indicara la r.p.z. desde su ordenador) o el interior de un florero. Y todo con enorme excitación - y si ahora vienes tú con interrupciones nuevas...

toma...sujeta, por favor (y deposita en mis manos los objetos que ahora puedo ver se trata de una especie de cuerno, un timón, una esfera y un juego de alas de caballito del diablo aunque muchísimo más grandes), que todas han delegado sus responsabilidades en mí, ¡ni que fuera una un burro de carga!...Y cuida no se te caiga nada y se malogre o despicode que luego me riñen... no terminaremos nunca y eso que, mira tú, a mí, por lo menos, me tiene por completo sin cuidado porque nada más con ser lo que soy tengo ya para largo...Y que ya sé yo de antemano, y me lo digo, ¡jamás verás cumplida y a satisfacción tu tarea!...pero... ¡es mi misión! -. Debe de ser por festejar el verse con las manos libres que no deja de abrirlas y cerrarlas y elevarlas al cielo; y yendo y viniendo y sin dejar de parlotear -, ¿qué puedo hacer?: nada - se responde sola, lo cual me exime de tener que contestarle yo, que, además de no saber, no doy abasto a mantener en correcta posición mi inalámbrico, y pretender comprender de qué habla y la expresión compungida del anciano y por qué la jovencita se echa al coleteo mi güisqui doce years old manteniendo en precario equilibrio los objetos diversos que se me han encomendado y que pugnan por resbalar contra el tacto escurridizo de mi bata de imitación seda acolchada -, nada excepto perseverar y ser fiel a mí misma, leal a mis principios...¿me comprende?... que ya ha dado mil vueltas y revueltas, y ha dicho y se ha desdicho, sin que haya forma de hallar la manera de dar con el intríngulis y...lo mío...bueno, de esa loca, pues también sin dar con cómo salir del atolladero...porque tú - se levanta el velo y acercándose a mí me mira muy fija, a los ojos como quien escruta, y lo deja caer sin ni haberme dado tiempo de poder apreciar sus facciones si bien sí, por algo que intuyo en el gesto, su no pronunciado ¡vaya idea estúpida! -, ¿no sabrás nada? - y doy por hecho que pará qué contestar no, nada cuando su muda "idea estúpida" me dice a voces que lo está sabiendo ¿pero qué?, me digo - Y yo con las manos vacías no me presento que...¡bueno, bueno

bueno bueno!...si regreso diciendo no estaba la que me armarí... Pero, helo ahí...que vuelve a la carg...

-¡Miedo! - y se torna a dejar oír la voz del viejo, mortecina y opaca; pesarosa (y yo cierro mi boca que tenía ya a medio abrir para decir a la señora "con las manos vacías no, que todo esto que con tanto desahogo me ha endilgado se lo devuelvo yo encantada", y, a la señorita r.p., que no deja de inquirir pero qué pasa, por qué no retrasmite que aquí estoy yo como en una película muda y venga, cuente, cuente, que estoy en ascuas "ay, hija, no me atosigue"; pero como no sé qué decir ni a cuál dirigirme primero el anciano me ha cogido la vez) y como pastosa que ahora está rememorando -: Estaba yo taciturno ese día y miraba abstraído el coñac que contenía mi copa (mirando abstraído ahora la tónica ya sin burbujas de su vaso, mi vaso); pero como hubiera podido mirar a cualquier otra parte (pero como hubiera podido mirar, por ejemplo, un recuerdo feísimo que no sé quién me trajo para hacerme rabiar de no sé dónde y que ni la portento sa habilidad de mi asistenta que todo lo hace añicos ha atinado a romper; que ya es mala sombra). Me sentía inquieto - dice (y yo también me siento, en vilo, ahí de pie en vilo de verme con tanto por dilucidar y con tan poco tiempo...apuradísima; apuradísima e inquieta porque me mosquea que se tenga por idea estúpida que yo pueda saber sin haberse dignado manifestar el qué).

-¡Miedo! (prosigue) - sé que musité (sabe que musitó) con mucho resentimiento en tanto me repetía (se repetía) para mis adentros (sus adentros) no te conviene beber (y entorna los ojos y atusándose los bigotes se ensimisma. Y recuerda): A mi lado estaba el Enigma (a su lado) venido ex profeso de Tebas en un capitoné blindado y muy repanchingado sobre el lomo de su Esfin ge que, displicente (dice que la Esfinge displicente), miraba a lo lejos con la cabeza muy erguida -. ¿Sabes? - le dije (que le dijo que si sabía). Y es que nada más con él podía ponerme de cháchara (explica) porque era el único que permanecía quieto ya

que forman, él y la Esfinge, una sola pieza escultórica y ella tiene muy poquita movilidad, está torpona.

-¡Eh. Oiga. Usted - y ésta es la otra, también al re tortero y de por medio -, señora socia, clave cifrada!, ¿me oye?, aló, aló...¿Está usted ahí? Hija, ¡por favor!, que me ha dejado tirada...- pero, oye, bueno, mira, que se espere me digo - ¡Alooó! ...fíjate...ni caso...Está bien: colgaré.

-¡No cuelgue!

-Huy, ¡pero si no pensaba colgar! - y me llega su risi ta traviesa y la confesión -: nada más lo dije para llamar su atención.

-Mi atención - vaticino agorera - va a sufrir una cri sis de identidad.

-¡Poquito que abarcan algunas!

-Me tienen miedo - le conté (contaba el caballero, sin prestar atención a que la señora, afanada en su trajín inspeccio so, no parecía prestar mucha atención a su perorata y, la Pacien cia, se había cruzado de brazos, recostada muy tiesa, y miraba al techo con sus largas piernas estiradas bajo la mesa llevando con las puntas de sus pies descalzos un compás que nadie salvo ella sola oía; y yo no contaba lo que se me pedía porque, verda deramente, no abarcaba) - ¿No encuentras tú que eso es del todo injusto? - le dije (le dijo. Y nos relata) -: Al parecer no había yo elegido un interlocutor muy hablantín, porque se limitó a sol tar una gran bocanada de humo de su cigarro puro al tiempo que, con gesto distraído, rascaba el entrecejo del terrible monstruo (lamento ahora haber regalado un bulldog enorme de porcelana que tenía y que la mano aristocrática del viejo parece tantear a la deriva) provocando el asombro de un apretado grupo de curiosos que, prodigándose codazos (pero me vi obligada a desprenderme de él porque inspiraba terror a las visitas) se arremolinaba entre sorprendido y envidioso a la vista de familiaridad tan inaudita (aunque lo sentía como de la familia; le había tomado afecto).

-Miedo, en todo caso, tendría que tenerlo yo (que tendría que tenerlo en todo caso él) de todos estos - como aun que no me respondía (pone en conocimiento de sus interlocutoras, que a mí ni me mira) me estaba pareciendo escuchador solícito, me animé a seguir hablando (y la voz decrepita del anciano toma brío) - ¡de todos éstos!... Sospecho que estuve teatral en exceso (considera, sentándose de nuevo tras haberse puesto en pie sujetando una hipotética montera y brindar el quinto toro a una afición que no le concedería ni media oreja) porque, al tiempo que pronunciaba "¡de todos éstos!", en tono tal vez demasiado elevado, levanté también mi brazo derecho sosteniendo la copa (y levanta el vaso de tónica, sólo hasta los labios y bebe un sorbito) que había apurado más veces de lo prudente y marqué un giro completo sobre mi propio eje que me quedó como que muy torero (que es lo que yo decía) - ¡¡De todos estos!! - repetí (y lo repitió); ya he admitido que estaba un poco achispado (que lo había admitido; era verdad, que yo lo oí) - ¡que tratan de burlarme sin desmayo, de dejarme siempre en el más espantoso de los rrr...hip...- el jipido se me escapó sin querer, (dice, y al hablar le sobreviene un golpecillo de tos que le obliga a separar las sílabas sin que rer) -...dícúlos! Y pararon todas sus conversaciones y coqueteos (continúa) por pararse a mirarme, todos a una, a través de la bruma de un denso y repentino silencio desgarrada acá y allí por imperceptibles bisbiseos de desaprobación (y dediqué yo, me acuerdo, una mirada teñida de reprobación a la dama velada que con tanto buscar no paraba quieta y a punto estuve de decirle "a ver si hace el favor de sentarse; culo inquieto", pero el egregio señor ponía término a la pausa en que sus nostalgias lo retuvieran un instante y, ahora, proseguía) -:

"Y, aunque borrosas, vislumbré entre la neblina de los etílicos vapores las centelleantes pupilas de La Mesura que crispando sus largos dedos en torno a su copa cristalina -

que le chifla el dry martini (dice; fíjate, igual que a mí, de aperitivo) con su limón y su aceitunita - me conminaba aun sin mediar palabra a reportarme y, a un lado, apartado unos pasos del nucleo más nutrido de grupitos, al severo y siempre circunspecto Estupor que, ajeno a que el cigarrillo que sujetaba entre los dedos se estaba transformando en ceniza, me afeaba, sin palabras también y nada más con el fruncido de su frente y su cabeza gacha, mi conducta".

-Que él también miró al suelo - resumo yo, sintetizando, por ver si abrevio - avergonzado; y que se increpó con amonestaciones muy severas porque que bien estaba dejarse estar un ahí ahí alumbrado pero (contaba que se dijo a sí mismo): "No seas un borracho pendenciero, joder, que eso es de poca clase" y que se acomodó...

-¿Joder. Dijo joder un señor tan compuesto? - interrumpe la r.p. que debe de estar reconcomida de permanecer tanto rato callada.

-No, eso lo incorporo yo a modo de nota de color por darle un toque más actual...más in...más en la onda, y se enderezó la pajarita que la tenía allí a hacer puñetas en una oreja, que lo sabía porque se había visto de refilón en el espejo de La Virtud que acertó a pasar por cualquier parte, desorientadita y atribulada toda, sin saber dónde poner el huevo y agarrándose a los enlucidos porque la muy tonta, por estar acorde y no dar el cante de provinciana sin mundología, se había subido a unos tacones imposibles y a punto estuvo de saltarse los sesos. Y que cuando se contempló tan vituperable y depravado se juró que para los restos del nunca jamás del jamás de sus jamases de bebidas espirituosas que ni gota pero que es que aquel día... bueno, que aquella noche, porque era una fiesta y era de noche, que sabe que era de noche porque las señoras iban todas de largo y los caballeros con esmoquin, estaba él muy nervioso.

-Sí - dice la señorita relaciones -; algo se supo aquí

en la agencia de una velada musical que, al parecer, acabó como el rosario de la aurora...según contaron algunos, claro, que, en eso como en todo, cada cual cuenta la feria según le va y váyase usted a atar cabos: la versión opuesta sostenía que había sido un sarao el no va más de deslumbrante y glamuroso.

-Y que tan veraces podían estar siendo los adscritos a un bando como los integrantes de la facción contraria - pues a veces se me mete a mí en la cabeza que lo que me apetece es contemporizar - aunque, es inevitable, supongo, que quienes no hemos sido testigos de los hechos...hechos cualesquiera, que no tengo ahora mismo en mente nada en concreto...nos inclinemos a conceder mayor credibilidad a aquellos con quienes más simpatizamos.

Y, no bien terminada de pronunciar mi frase, que en cierto modo me dejó contenta el ver lo redondita y bien hablada que me había salido, me acometió no sé que desazón indescriptible porque repicar y estar en la procesión me dije es forma de proceder ambigua y paniagüera; porque es así, así en mí, quiero decir, que siempre se me antojó recriminable la pretensión de trazar de dar por bueno que dos criterios opuestos puedan ambos estar siendo igualmente certeros. Que no puede ser, vamos, y cuando a pesar de estar sabiéndolo lo hago se me enciende la sangre, y me irrito y me reprendo y, por intentar apaciguarme, me pongo a la tarea de ofrecerme argumentos, y ya iba a ponerme, iba a ponerme mas, sin haber dispuesto del instante de reflexión a propósito para desplegar ante mí misma el muestrario de los tales argumentos y organizar los equipos pertinentes de los de a favor y los de en contra que me posibilitaran para darme la razón o quitármela o, en última instancia, refugiarme al abrigo de la ponderación del nunca en su justo punto ponderado "término medio", me llega, como si hubiera leído mi irresoluto pensamiento, la voz de mi interlocutora que me solicita:

-Si piensa ponerse en plan refitolero y pringadillo

sirviendo a dos señores o soplando y sorbiendo dígamelo usted claro: partimos las peras, rompemos los tratos, tiramos la baraja y hasta aquí llegaron las aguas y tan contentas. Pero...

-¿Qué le pasa - haciéndome de nuevas, que una cosa es que mis dos equipos se ganen o se pierdan o se pacten empates y otra muy diferente que se me cuele una extraña a querer ser la árbitra -; por qué se me pone así tan de repente y tan sin ton ni son tan encrespada?

-Pasa que me da muchísima rabia que Dios le dé mocos a quien no sabe sonárselos, Ah, si yo tuviera...

-Tener, ¿qué?. ¿A qué viene eso?, ¿qué mocos? No entiendo.

-Discernimiento; todas esas cualidades que a usted le han ido tan ricamente a las manos y con tan exiguo lucimiento aprovecha...!Oh! - exclama, soñadora tal vez y quién sabe si no también atormentada -, ¡si yo pudiera!

-Poder, ¿qué?

-Poder, ¡poder!, ¡¡poder!! - y cada vez lo dice más alto y con más fuego -, poder lo que sea sin importarme un comino qué; tener la posibilidad de...Simplemente.

-Discúlpeme - le digo, no creyendo, por supuesto, como una papanatas que de verdad espero que ella vaya a creerme, o no del todo al menos; pero considero que es lo único que puedo deci cir si deseo que nuestra conversación se mantenga dentro de los límites de una medianamente razonable coherencia -, pero le doy mi palabra de que no sé lo que quiere decir.

-¡Claro que sabe! - me discute con mucho acaloro -, no sea cínica - y sin solución de continuidad se dulcifica -, que el conducirse con nobleza no me parece a mí que pueda ser demasi ado difícil para alguien que, como usted, está dotado con tantí simas...abstracciones...o bueno, de eso, como usted los llamó ...¡ah!, ya...atributos del alma...

-¡Oh! - ahora exclamo yo, y es rigurosamente cierto

que mi asombro es auténtico -, se refiere a todo aquello, ¡pero si ya ni me acordaba!...Y, dice usted, ¿dices que dotada yo?, ¿que yo dotada?

-¡Pues claro que sí! - con voz enfurruñada - Usted tiene de todo a manos llenas: sentimientos, pensamientos, opiniones, tristezas, alegrías, con todo lo que eso posib...

-Ya, sí - asiento -, lo que yo definía "atributos del alma" pero, si me permite, haré mío si usted...tú me cedes, o me prestas al menos, eso de "abstracciones", que me ha gustado muchísimo...

-Pues a mí me parece que me hace más tilín lo otro.

-¡Huy, pero dónde va a parar!

-Bueno - se doblega con resignación -, usted sabrá me mejor, me figuro, que para eso tiene la suerte de estar dotada para la elección...y, si en el peor de los casos se equivoca, siempre le quedará el consuelo de poder decir "mira, mi error; aquí lo tengo" y arrancárselo igual que se tira de un pelito en una ceja...Yo, en cambio - y se la nota cuitadilla -, pues ni eso que tengo...contradicciones y todo lo demás, ya me entiende, tan apasionante, tan inútil, tan creativo, tan...

-Bah - le digo -. Tengo bastantes menos abstracciones de las que tú crees; y de las que mejor surtida estoy puedo asegurarte, sin falsa modestia, que no son por ventura las más envidiables.

-Pues, yo - dice -, porque estoy incapacitada para ser envidiosa; pero, como pudiera, bien segura estoy de que las envidiaría todas.

-¡Anda ya!

-¡Vaya que sí!

-Vamos a verlo - la desafío.

-Vamos - arrojada e intrépida.

-Pues...pues...pues...esto...¿te gustaría ser...(es que estoy tratando de esmerarme; que o se pone una o no se pone,

pero si me quedo a medias tintas capaz es de montarme el pollo)
te gustaría ser...te gustaría ser...malpensada?

-Me gustaría.

-¿Y rencorosa?

-Sí.

-¿Y mezquina?

-Mezquina, así lo que se dice asquerosamente miserable, pues quizá no; pero un poquito, no me importaría.

-¿Y puede saberse para qué quieres ser mezquina? - por que me ha intrigado.

-Para ser odiosa y saberme digna de desprecio; claro.

-¿Digna?

-Sí, sí - y pone un cierto fervor -; yo quiero dignidad, de cualquier clase - Y sentencia -: que da mucho porte.

-Mucho porte lo da la dignidad mucha, mona, ¿o qué te has creído? - le replico -. Con tan parca mezquindad a como aspiras ¿qué esperas?; sólo obtendrás una dignidad pues...eso, dignidad ruín y mísera. Las grandes notoriedades no se logran sin haber hecho previamente los méritos.

-No comprendo.

-Nada es regalado; la vida no es jauja.

-¿Y?

-Que hay que tirar más a lo grande.

-¡Asesóreme!, le ruego - demanda con vehemencia - porque, sin la ayuda de una experta, sin alguien tan avezado como usted que me aconseje ¿cómo puedo yo distinguir que es "a lo grande" siendo, como soy, huera en nociones?

-Pues...

-¿Cómo hacerme acreedora a predicamentos de renombre siendo tan parva en pretensiones y en anhelos?

-Pues...¡anhele, hijita de mi alma; anhele!

-Ya, pero...no atino a cómo anhelar...así, sin fundamento, sin base, sin madera; sin saber ni qué.

-No. Sí - considero, un poco acorralada yo, la verdad, porque ayudarla sí que quiero pero que a ver cómo, que tampoco me seduce mucho embarcarme en la aventura de meterme a redentora y que el papel me quede deslucido; que una, en su modestia, tie ne su pundonor -: hay que reconocer que crudo lo tienes.

-Pero que muy crudo - se lamenta, y me parece estarla viendo cabizbaja -; y por eso me desespero y me atormento, y me paso las noches en vela...

-Pues, oye, mira: eso sí que no, ¿eh? - que me entran de vez en cuando unos ramalazos de optimismo que luego me digo cuándo aprenderás, incauta, pardilla, y que no me corrijo ni es carmiento ni...pero no me quiero poner triste, con la que tengo liada hoy -, desesperarse, para nada, mírame a mí que...

-Y encima pinchando - enrabieta -, ¿por qué tiene que mortificarme con míreme cuando sabe de sobra que no la puedo ver?

-Ha sido sin querer - me excuso -; quiero decir que consideres...en fin, también tú sabes de mis problemas de hoy y no veo yo que te conmuevas.

-El no ver no es razón para dudar - y la voz se le quiebra, y añade un casi roto yo no dudo de usted.

-Pues, mejor que mejor - su declaración me ha conmovi do -, así podrás hacerme caso si te digo que hay que no decaer, y no desesperarse, y ser animosa, y...

-Pues, hala, venga - me suelta con la voz bien recom puesta y una pachorra que quema la sangre -, anímeme que yo me dejo.

-¡Anímeme! - y paso a parodiarla, burlona, por no es tamarla - a-ní-me-me, a-ní-me-me...me...me...- y como veo en el espejo la cara de mema que se me pone me rehago - ¿y tú, niña jodía, no piensas poner nada de tu parte. O qué?

-Es que como soy inope e inane.

Y mientras me quedo pensativa, tratando de decantarme

por desear sacarle los ojos o preferir ansiar tirarle de los pelos a criatura tan desesperante, llega a mis oídos nuevamente la voz del viejo que tenía medio olvidada y que ahora dice:

-Naturalmente que no me había colado de rondón. ¡Calumniadora!

-Ya, ya - replica la señora del velo, dejando escapar una risita caústica -, invitado con su acreditación propia, como si nadie en su sano juicio pudiera cometer la insensatez de...- y se pone a cuatro patas y mete la mano por debajo del sofá para sacarla llena de pelusas y haciéndome sonrojar, que se va a enterar la fámula de lo que vale un peine en cuanto me la eche en cara, que estará al llegar -...y aquí debajo, tampoco...sabiendo que allá donde él acude todo termina mal; y, usted - se pone de recha con más agilidad de la que fuera de esperar -, ¿está absolutamente segura - en tono ausente, poco esperanzado, retirándose de los dedos la mugre con el pañuelo impecable cuyos piquitos adornaban el bolsillo superior del caballero y del que ella ha tirado sin contemplaciones - de no haberlo visto?

Y pensando que me decía a mí iba ya a contestar aun no sabiendo qué, mas la Paciencia se me adelantó con un no escueto que se me cuadró a mí descortés porque el final de la pregunta había ido acompañado de una entonación persuasiva, suplicante tal vez.

-No - repitió, sin perder el ritmo y mirando al techo con tal indolencia que me dije esto es calidad, mal que me pese y hasta deseé quedármela aunque no fuera mía -, el que yo he visto no era como usted describe.

Pero me arrepentí en seguida, que soy de buena ley y por nada del mundo traiciono yo a la mía.

-Pues menudo problema - se conduele mirándose las manos y considerando que, con tan escasos medios, mejor no han podido quedarse -; ¡en fin! - suspira; y con mucho cuidado restituye el pañuelo, ahora más negro que la pez (que esa me va a oír,

lo juro; la muy sinvergüenza...) al bolsillo del señor y, muy tiesa (y luego siempre está pues esto, que total usted no se lo pone nunca), se encara con él (y bueno, toma, sí, te lo regalo), se encara con él y propinándole en el hombro unos golpecitos con los dedos que le dejan unas huellas parduzcas lo increpa -: que te conozco bien.

-Yo, señora mía - responde displicente el viejo -, no tengo el gusto de...

-No, si por gusto no; yo tampoco lo tengo, pero qué se le va a hacer, ¿verdad?

-Era una fiesta - él, en tono engolado y altanero a continuación de un carraspeo elocuente reforzado por un breve silencio -, una fiesta y por todo lo alto; de muchísimo copete y debía de estar celebrándose por algún motivo muy especial por que se había dejado caer por allí...y todo el mundo con invitación, indudablemente (pronunciada esta frase con retintín, recalcando cada sílaba y dedicando una mirada oblicua a la dama a quien desea dejar muy claro no querer ni mirar y que, a su vez, le responde tan sólo alzando una ceja - que se ha levantado el velo para que se vea bien que alza la ceja - y canturreando un bésame mucho por lo bajo, que no pega, entre dientes), lo más granado de la infinitud de sentires y estares y pensares que, a lo largo y ancho del más inconmensurable que imaginarse pueda de los celestes orbes, quepa concebir o tan sólo nada más atreverse a trasonar.

-¿Y esa parrafada? - me digo para mí, hablando como so la.

-Pero sí, ¡hija! - dice la r.p. inane -, ¿no lo ha entendido?

-Ni palabra.

-Bueno - sopesa -, es que ha utilizado un lenguaje básicamente lírico, difícil de hilvanar con hebra de neuronas. Yo sí lo he comprendido.

Y como lo declara con orgullo me apresto a zaherirla con:

-Claro, y como usted neuronas lo más seguro es que no tenga, pues lo habrá hilvanado con algo más ad hoc.

-No, si neuronas sí tengo - muy dulce y muy tranquila - aunque no sé si serán más o menos ad hoc que cualquier otra cosa; pero como las tengo descansadas porque mis ignorancias les permiten mucho ocio pues, oiga, que cuando surge algo de un cierto busilis allí están ellas las primeritas y tan despabiladas.

Y no me da tiempo de rogarle que ponga a una o dos a la tarea de traducir para mí el discurso del viejo a un lenguaje llano, asequible a las mías, tan agotadas y remisas a corretear en pos de busilis ningunos y menos de los ciertos, que tras los engañosos aún y de tarde en tarde, pero...con estos, tan esquivos...Pero no me da tiempo, ya digo, porque el viejo ya sigue:

-La anfitriona era la Ilusión, que, sabedora de que por pura definición se desvanecería tras un efímero hálito de esplendor, se había pertrechado para la ocasión de sus mejores galas, las más suntuosas - yo incluso diría que iba un poco recargada de más, se permite opinar, no sin hacer la salvedad a renglón seguido y de inmediato de ipero estaba lindísima!, y que hubiera estado mejor si cabe, dijo, nada más con las alas - y luciendo...

-¿Alas? - con mucha viveza, la de la agencia.

-Sí, alas - murmuro -; mi traducción es literal y simultánea.

-Pero es que la ilusión no tiene alas. La Ilusión, que rida, siempre velos: tres velos.

-¿Y usted cómo lo sabe?

-¡Pero si no lo sé!, ¿cómo voy yo a saber?...Pero de todos modos son tres velos créame...Ande, siga.

-Me he perdido, y por su culpa...

-¡Qué se va a perder! - dice, y añade de corrido -: y luciendo una sonrisa cautivadora agasajaba a la concurrencia

yendo y viniendo de unos corrillos a otros. Vamos, siga.

-¿Cómo ha sabido eso? - inquiero con sorpresa.

-Es lo que suele decirse, más o menos, de las anfitrionas. Siga - autoritaria -, o volverá a perderse.

-Ligera como una pluma - retrasmíto - y cuidando de que no faltase de nada, a pesar de que el jefe de camareros ya estaba muy al cuidado de que cócteles y canapes no escasearan, que...por cierto...

-No introduzca comentarios subjetivos - la señorita -, cíñase al texto.

-Es texto - protesto -; se ha interrumpido de súbito y mirándonos a la Paciencia y a mí pregunta si nos hemos percatado ustedes, señoras dice alguna vez, de que por muy de tiros largos que sea un ágape...bueno, que dice que todos los invitados a fiestas, por muy elegantes que sean, se lanzan al asalto de las bandejas como fieras.

-Eso siempre pasa - ella -; y con la bebida ya ni le cuento.

-Y de la bebida - él, y yo de eco -, ¿qué les diría?. Para que se hagan una sucinta idea les contaré la anécdota de que fueron contratadas las cincuenta Danaides al objeto de, puesto que tienen práctica, permanecer sin cesar llenando un enorme tonel con sorbete de champán; sin dar abasto, empero, que al remate y desesperadas dijeron no podemos más y que aquello era el colmo y que ellas se marchaban.

-Pues el incumplimiento de contrato - la de la agencia, que en el mundo laboral estará puesta - es motivo de despido.

-Pero si me parece que ni se despidieron, o él por lo menos no lo ha dicho. Y que con tantos percances y contratiempos a ella se la veía y es de disculpar, dice, una chispa excitada.

"Pero es ella tan señora - continúa, yo diría que olvidado por completo de nosotras - que, aún alterada, guarda siempre las formas...aunque (y ríe, hacia adentro, con risita soca

riona y sorda), no todas, mas...y es por su innegable saber es tar (más risitas)...por lo que podía tolerársele estar mostrando más anatomía de la meramente necesaria cuando, al moverse, el chal se le deslizaba hasta el codo dejando al descubierto su deli ciosa espalda y un hombro redondito y satinado y, al agacharse por besar a alguna anciana arrellanada entre almohadones y reumas, unaporción más que generosa del canalillo y sus riberas".

-Viejo verde baboso - rezongo.

-Le digo yo a usted que esa no es la Ilusión - la seño rita.

-Él tiene que saber...- arguyo.

-Bah - ella -, esta gente que tanto alterna termina por no saber ni dónde estuvo.

-Pudiera ser - admito -; ¿sigo?

-Siga.

"Por todo lo demás estaba muy arropada, desde luego, que contaba con la cooperación inestimable de la Prudencia, so bria y siempre serena; los Augurios, los buenos, no hay que de cirlo, que los malos no estaban convocados; todas las Buenas In tenciones congregadas en caterva innumerable y bullanguera y, ce rrando filas, la Lógica desdeñosa de un Sentido Común que grita ba desaforado y casi histérico "¡esta celebración terminará en desastre!" y, mesándose los cabellos "¡es un completo desatino!" sin que nadie, sin embargo, lo escuchara porque, además de pre tender colarse sin invitación - ése sí que iba sin invitación, recalca, acusico, que ya me ha caído gordo a mí - y de no estar acudiendo adecuadamente trajeado se expresaba tan frenético y fuera de sí que - como sucede siempre cuando a la convicción de estar en posesión de la verdad con el índice estirado como quien imparte una lección la traiciona la enardecida vehemencia por ha cerla resplandecer, a nosotras, como si fuéramos unas torpes y no supiéramos que se cazan más moscas con miel que con hiel - to da la credibilidad de sus afirmaciones venía a quedar aniquilada

y hecha trizas por su propio fervor".

Y que él con esas cosas que lo pasaba muy mal - y yo muchas de las que decía me las saltaba diciéndome a mí misma oye, esto ni lo escuches, sólo es paja porque estaba en ascuas recor_udando, de pronto, que el café que puse en la lumbre mientras ex_uprimía las naranjas ya tenía que haber subido y si me descuidaba se me iba a requemar, que está malísimo -, que no podía remediar lo, que le deja muy mal sabor de boca el ver esos contrastes de unos tan en su sitio y otros tan descolocados.

Que lo pasa muy mal, vaya; y que cuando lo pasa muy mal se deja invadir por la congoja; y por espantar a la congoja, bebe; y por beber, se ajuma.

"Pero ya nunca más".

Dice.

Y también dice pero es que esas cosas en las fiestas siempre pasan; que surgen tiranteces y que, como él dice - como yo digo, dice -, que a ver si no está teniendo razón y que en qué cabeza cabe, y nos mira a la Paciencia y a mí - pero ninguna de las dos contestamos porque ninguna de las dos sabemos si cabe en la de ella ni en la mía -, pretender...

-Es que váyase usted a querer averiguar lo que se pre_utende y si va a caber o no en según qué cabezas - la de la agen_ucia, sin invitación y sin tener ni nociones de de qué va la gue_urra -; porque digo yo, aun no teniendo la más remota idea...que ya sabe usted que...

Y aquí me faltó el canto de un duro para no saltar co_umo un gato y con todas las uñas sacadas - por cierto, antes de la cena tengo que limármelas, y pintarlas - y gritarle iya está bien de tanta ostentación de ignorancias, que bastante más burra soy yo y mira, no presumo nada! pero no sé de qué flaquezas sa_uqué fuerzas para replicar nada más y comedida ya, sí, usted no sabe nada. Y ella entonces hizo una omisión grande y muy bien envuelta en papel celofán adornado con un pompón de cinta de raso

de colores y me la obsequió y yo se la agradecí, sí, que me hizo ilusión que omitiera con qué achicarme y no me hiciese, de paso, perder el hilo a mí también; pero me puso, eso sí, en un aprieto porque a mí en las manos no me cabían más cosas ya y me veía su jetando el regalo con la nariz, como una foca. Pero no se percató de mi apuro y siguió:

-Digo yo que las cabezas, así lo que pudiera decirse por tamaño, engañan mucho, ¿no cree?, porque vas luego y te en cuentras, en una grande que parece prometer, pues casi nada dentro - o sólo tonterías, considera como a solas, que es casi peor - mientras que las hay pequeñas que se dice una con los sesos y los occipitales y todo lo demás no puede estar quedando espacio para pensamiento alguno de lucimiento o lustre, ¿verdad?... ¡pero vaya si queda!, ¡no se lo puede usted ni figurar!, y hay algunas que albergan incluso maravillas...pero maravillas maravillas de verdad, de esas que dejan con la boca abierta. Y se lo puedo asegurar porque ha visto una muchas, créame.

-Pero, vamos a ver - le digo yo a la r.p. por aclararme -, ¿usted, de dónde sale y qué hace ahí?

-¡Pues de dónde voy a salir pero pues hija pues de ninguna parte si yo de aquí no me muevo amarrada al duro banco hasta la hora de fichar que ni un café y estoy pues donde he estado todo el rato! - dice, abriendo mucho los ojos como diciendo qué cosas tiene usted.

-Ya - le respondo -, pero le pregunto que cómo puede usted...tú, pegar la hebra a lo que yo no digo.

-¡Pero si no para!

-No, que estoy callada - le refuto (qué palabra tan fea, ¿verdad?, suena como un insulto) -, es más, ni siquiera me acordaba de usted y, si en algún momento me he acordado, que no creo, me he hecho la distraída porque es cansadísimo estar todo el rato haciendo de subtítulo como si este señor fuera uno de esos presidentes de lengua restringida que reivind...

-Ah, sí - corta con voz tediosa - ¡Qué pesados se ponen!, pero no es el caso; aquí no hace falta que usted subtitule nada, que ya me entero yo en directo y sin interferencias.

-Pues no me imaginaba yo que mi inalámbrico fuese tan bueno - comento -, porque si quieres que te diga la verdad me salió de regalo en un tambor de detergente...ultra-limpio, eso sí, pero que...

-¡Huy! - dice -, pero si no es por el teléfono por donde se hace uno...porque, vayamos por partes, ¿qué sabe usted de las mónadas?

-Nada, de verdad.

-Eran de...y que seguirán siéndolo, de Leibniz.

-No, no; no te esfuerces.

-Claro, que yo no aseguraría que las que yo digo sean las mismas...

-A veces pasa...un cierto aire, son de tal sitio y, sí, tantas o cuantas hermanas, así y asá y ¡ha, pues sí que son!; la pequeña, muy mona, se casó con...

-Pero, no...

-Ya. Si es a lo que voy: todo parece concordar y ipero claro! y que si se criaron juntas y que si que uña y carne...

-¿Qué uña ni qué carne?

-Ninguna, que es justo lo que quiero decirle, que cuando ya cree uno que tiene localizado a quien le cuentan resulta que todo han sido pequeñas coincidencias pero nada más. Que anda que no ha habido disgustos con pues lo sé de buena tinta...y cosas por el estilo y yo los vi y luego no eran, pero, ya, una familia rota. Hay que ser prudente.

-¿Ha terminado su disertación?

-Sí, pero únicamente por no decir que no; que si se pone una a evocar cuántas vidas han visto sus rumbos torcidos, desviados, nada más por juicios emitidos así, tan a la ligera, basados en meras similit...

-Pero es que no estamos hablando de person...

-¡Claro que no estamos hablando de personas de bien! -
me exalto -, nadie con un ápice de piedad en sus venas tiraría
por tierra el buen nombre de alguien inocente que en ningun mo
ment...

-¡Calle, por favor!

-¡Menos mal que me comprende!; usted...tú, tampoco puede
des soportar esas cosas, ¿verdad?

-Me temo que...- y la voz se la noto medrosa.

-¿Qué?

-No encuentro cómo explicarle hasta qué punto lo lamento, pero...- y se calla.

-¿Qué pero?

-La voy a defraudar.

-No irás a apearte por las orejas, como decían en el
pueblo de mi madre, con que alguna vez has cometido bajeza tan
imperdonable como es el calumniar, espero; porque si suspirabas
por desprecio el mío vas a tenerlo, te aseguro.

-No, si no es eso, ¡qué más quisiera yo!, pero a usted
va a sentarle fatal...cuando lo sepa.

-¿Qué debo saber?

-No, si no es que deba; se puede vivir toda la vida sin
saberlo y que no pase nada, incluso lo desconoce casi todo el
mundo, pero que cuando se tiene...el concepto, quiero decir, la
comunicación es más fluida, más inmediata, ¿entiende?

-No; pero en cuanto me digas de qué es el concepto ese
tuyo...

-Ése es el caso - pensativa -, que me temo que es solame
mente mío y que si Leibniz levantara la cabeza...

-¿La cabeza Leibniz?, ¿pero no era un sitio?

-El sitio es Leipzig, donde nació...esa sonoridad semej
jante ha sido, sin duda, lo que la ha equivocado a usted; él era
un matemático, un filósofo, un científico y un pensador muy...

-Un ser amargado y taciturno - vaticino -, todos los que tanto discurren suelen tener un caracter lo que se dice in fernal.

-Pues éste por lo visto no, le advierto - dice -, por que a mí me parece que hay que tener un sentido del humor nada común para afirmar que este mundo es el mejor de los posibles.

-¿Eso dijo? - que me he quedado, como dice una amiga mía que no irá a la cena y yo la quiero mucho, de feldespato.

-Como lo está oyendo.

-Pues hay que tener...

-Pero que a lo que iba - ella, que me ha venido bien que no me deje terminar la ordinariez que se me cuajó al pronto -; que las mónadas son suyas, que al primero que se le ocurrieron fue a él, y éstas mías pues no sé yo si no...

-Oye, pero si tú te manejas...

-No, si yo sólo sí, pero que...¿puedo decírselo?, ¿me interpretará bien?...en fin, voy a arriesgarme, yo se lo digo y usted dice sí o no y elige libremente: que me gustaría manejarme, por ejemplo, con usted.

-No es que no quiera - me muestro remisa -, pero nos iban a criticar.

-¿Quién?

-Pues...hay gente tan retorcida; y luego que si usted ...tú, y yo, nos traemos ires y venires con manejos y diciendo...

-¡Eso es exactamente lo que quiero evitar!

-¿Qué?

-Las palabras.

-Pensé que ibas por mónadas.

-Justamente, que como no quiero ir por lana y volver trasquilada, había pensado que si...porque estábamos en el ina lámbrico, ¿no es cierto?

-Cierto - corroboro -; en el del tambor.

-Y yo me aprestaba a exponerle de qué modo se hace uno,

consustancial quiero decir, no uno en abstracto, su pensamiento con el mío...por llamarlo de algún modo que a usted le resulte accesible, claro, que ya sabrá usted que yo pensar no pienso como no estoy capacitada...y que es precisamente por mediación de esas infinitesimales partículas de pensamiento neto y en estado puro que usted emite y que yo he dado en llamar...una osadía tal vez, pero llevaban ya como trescientos años ahí y nadie estaba teniendo a bien el utilizarlas para nada, ¿verdad?...mónadas.

"Y no me lo tome usted a mal - dijo - o vaya a sospechar que estimo su verbosidad en poco o que me viene corta a mí, que no es eso para nada, pero es que si en lugar de mónadas tomásemos como referencia el término sílabas, que si te pones a mirar podría casi servir, terminaríamos por liarnos porque, y eso es inevitable, tenderíamos tanto usted como yo a organizar las en forma de palabras, y ahí es donde le digo que nos íbamos a embarullar mucho y a montar un pequeño Babel, porque las palabras únicamente sirven cuando se domina el idioma en que están pronunciadas, ¿no es cierto?, en tanto que las mónadas forman, sin embargo, conceptos que son igualmente perceptibles al margen de la lengua; que por eso le digo".

Dijo.

Y que el conjunto de mónadas que de mi yo (ella dijo "su yo") o sea de mí pudieran partir no era a través de la voz elaborada por mis cuerdas vocales allá en la laringe - y que los cartílagos de Santorini y Wrisberg no tenían nada que ver - sino mediante un sistema muy sofisticado (o a mí al menos me lo pareció) de algo así como de temas que yo no acierto no ya ni a decir (y que a fin de cuentas iban a ser palabras, nada más) sino ni a por el forro componerme una composición de lugar que captaba mis pensamientos y los absorbía sin interferencia ninguna dejándola a ella imbuida de ellos así, tan fácil.

Y yo quise protestar un poco, que me acuerdo que me puse suspicaz, que cuando me pongo me pongo muy chinche, y le

dije, más o menos, como hace ya tanto tiempo, que a ver si con eso no estaba efectuando intromisiones clandestinas en mi priva ci dad; que eso de entrometerse aunque fuera tan sofisticadamente y con tantos adelantos en mi pensamiento a mi me parecía muy grave y, quizá - por apabullarla un poco, más que nada - hasta delito de alta traición por quebrantamiento del secreto profe sional.

-¿Qué profesión si le termino de decir, o no se lo he dicho tal vez, que no soy más que operaria sin cualificar? - con mucho desparpajo y nada frustrada por su poquedad -; además, no veo en qué la traiciono yo a usted, cosita incongruente y apampa linada - en un tono familiar ahora, que tan pronto se pone pro funda como se pasa al terreno de la broma, y eso a mí me pone muy nerviosa - cuando ya yo misma le estoy confesando así espon táneamente que me estoy infiltrando.

-No - replico, convencida nada más a medias con su ar gumento tan de formato honesto -; si yo su franqueza la valoro en lo que vale...pero que...

-¡Vamos, no tema! - su voz me suena no sé si zalamera o persuasora -. Además, lo hago por su bien; si he accionado el sistema de captación instantánea ha sido por prestarle un mejor y más eficaz servicio porque en infinidad de ocasiones, ustedes, las señoras y señores socios clientes, verbalizan de forma tan nebulosa y empantanada qué es lo que quieren que se ve una negra por ponerlo en claro e incluso, ha llegado a haber...pocos, a Dios o a quién corresponda gracias...lamentabilísimos equívocos porque les enviamos, con la mejor de las intenciones y persuadi dos de estar obrando en bien de ustedes, algo que no es en abso luto acorde con su personalidad, ni con su naturaleza, ni con su ego profundo ni con su configuración energética vital y se dan luego, en el usuario, unos conflictos internos que hasta pueden desencadenar situaciones de lo más contradictorias, terriblemen te perjudiciales y, icasos ha habido, créame!, casi casi irrever te

sibles.

-¡¡Pero qué me dice, nenita?? - alarmadísima yo y con miedo de haber demandado alguna vez, sin darme cuenta, algo disparatado e incompatible con mi esencialidad.

-Oh. ¡Si viera usted la cantidad de veces que nos llega un pedido de...

-Porque claro, hay situaciones en que los problemas saltan a la vista - el caballero, éste, de improviso siguiendo con su exposición; que aunque parece uno de esos ancianos comedidos que para todo las señoras primero y hasta besan la mano si es que viene al caso no tiene por qué saber, el pobre, que está teniendo lugar una intervención paralela entrando por mis orejas y que yo para moderadora no valgo -, se ven venir, por así decirlo; que cualquiera comprende...y aun sin entrar a discurrir muy a fondo ni ser muy perspicaz (matiza estirando un índice torcido por la artrosis)...que hay quienes, bajo ningún concepto, deben verse puestos en el brete de tener que compartir mesa y mantel con otros quiénes que les son de por sí y desde siempre discrepantes irreconciliables. ¿O no?.

"Así - y sólo por poner un ejemplo, inserta, con el dedo aún en alto, que va a mantener cerradas al mentis incluso las bocas más proclives a enzarzarse en controversias, augura... y baja el dedo -, les digo, señoras: nadie pretendería jamás excepto un loco que la Mezquindad y la Nobleza, la Filautía y la Filantropía, la Soberbia y la Humildad, comparecieran en un mismo evento de braceo o se lanzaran cada cual en brazos de la adversaria intercambiando besos y prodigándose entrambas plácemes y parabienes".

-Este tipo es machista - comenta la operaria -; fíjese que no dice ni pío del Bien y del Mal, del Amor y del Odio, del Rencor y del Olvido...En fin - suspira -, Inteligencia, le decía, y digo Inteligencia porque ya le digo que es lo que más echo en falta...y como es sabido que el que tiene hambre sueña bollos...

un pedido de Inteligencia y lo que verdaderamente está queriendo el solicitante es comprender, por ejemplo, por qué... Bueno, mire - se corta ella a sí misma en seco -, no se me dibuja ahora mismo en la cabeza ningún porqué que se pueda querer entender; pero quiero decir que lo mismo están demandando esa cosa que parece tan completa, ¿verdad?, y que debería estar reservada pues... qué le diría yo, déjeme a ver si caigo... ¡a los políticos!, a los políticos porque como en los tiempos que corren parece que la Felicidad han de suministrarla los gobiernos sería perfecto que los políticos fuesen inteligentes, ¿no cree?... Pero no, que la quiere todo el mundo, que hasta el último zoquete se desvive por ser una lumbrera y van y piden, que es por lo que le digo, grandílocuencias que ni les cuadran ni les sientan porque el muerto era más grande, siempre pasa, cuando con capacidad de observación iban que ardían... y algunos arden, o con unas mínimas dotes de organización del propio entorno y no como me pasó a mí el otro día que, oiga, qué rabia me dio... le digo de verdad que no me tiré de los pelos pues...

-Pues, ¿qué le pasó?

-No, si grave no era, pero que ya lo tendré siempre clavado en el alma, como un aguijón... y que no se me va de la cabeza.

-¡Pero, hija, diga de una vez qué era!

-Un general de división francés...

-¿Un desengaño amoroso?, ¿alguna traición?

-¡Pero si se murió en mil setecientos noventa y cuatro!

-Pues entonces no, claro... y, ¿murió joven?

-Para aquellos tiempos, no; cincuenta y ocho años, que eso sí lo recuerdo.

-¿Lo recuerda?

-Entre paréntesis: mil setecientos treinta y seis, guión, mil setecientos noventa y cuatro... réstelo usted misma.

-Sí, da cincuenta y ocho... ¿Y?

-Hizo la guerra de los Siete Años...

-¿Y?

-Fue destinado al ejercito en Var, y alcanzó allí resonantes triunfos; pero luego en España fracasó, se apoderó de Villafraⁿca y Puigcerdá pero en el asalto de la Seo de Urgel fracasó, contrajo allí una fiebre y poco después murió.

-Vaya...cómo lo siento...Y, oiga, ya que me ha hecho tantas confidencias, ¿tendría inconveniente en chismorrearme también quién era él?

-¡Eso es precisamente lo que me tiene mortificada!, que cerré el tomo de la enciclopedia...extensísima, que tiene veinte...sin haberme fijado y ya nunca lo podré saber ni a quién recurrir...Le digo de verdad que no volveré a hacer algo así, porque otra cosa es, que es lo que le decía, ser persona de orden y criterios metódicos: te surge una duda, pues te vas y la miras, en la enciclopedia que ya sabes que la tienes en el tercer estante a la derecha y te quedas tan contenta, informada; pero eso sólo cuando lo haces bien, no como yo que, ahora, fíjese, ¿quién le restituye a mi sesera las neuronas que se me han muerto en el intento vano de no querer desagarrarse de una información desportillada?, ¿eh?

-No se mortifique.

-¡Tengo que mortificarme! - muy encrespada -, que el mundo llenito de imbéciles atesorando Inteligencia que lo mismo no les sirve para nada y yo aquí, en los cueros vivos, sin ni la pizquita con que me conformaba para no hacer las cosas justo al revés de lo que sería conveniente y oportuno...En fin, querida, no hablemos de mí - se pobrepone, tiene una facilidad para sobreponerse que a mí me apabulla -, todo esto venía al caso de que equívocos aun nimios los hay a montones y todo por culpa de la palabra estructurada, constreñida, que no se adecua, en la expresión de los deseos, a lo íntimamente anhelado por la Voluntad profunda de la Conciencia, a la auténtica vehemencia sosegada

y pura que no desespera ni en los trances de las adversidades más atroces de lograr alcanzar un día y a pesar de todos sus errores y pasos en falso y equivocaciones la verdad que la hará libre...- aquí se oye un silencio, y luego sigue -...Dígame, ¿me he explicado bien?

-No.

-Pues acaba usted de devolver la tranquilidad a mi es píritu, que qué alegría termina usted de darme, de verdad - dice, y la veo de veras tan contenta que se me pasa un poco la reconcoma de no haber acertado a soltarle algo más suave que mi no tan adusto y escueto -; que si me llega a contestar que sí me hubiera yo asustado y hubiese dicho "soy un bicho raro, qué cosas sé decir" - y se ríe con una risa muy argentina que qué suerte, ya la quisiera para mí; y añade, rozándome la oreja -: pero no vaya a creer que le largo estas disertaciones a cualquiera, que dan una queja de mí y me veo en la calle. Pero es que este ordenador mio...bueno, de la agencia...me trasmite a mí unas energías, y fíjese que lo tengo todo con cactus encima, que dicen mis compañeras que las neutraliza...unas energías que me impelen a unas ideas que por más que me las busco no me las localizo pero que a lo que parece están dentro de mí y me bullen queriendo por lo visto salir fuera y es por eso que a veces me lanzo a hacer pinitos y me digo a ver que resulta.

Y yo estoy tentada de pensar "pues resulta una sarta de disparates y sandeces" pero, como no quiero que me lo recoja su sistema de captación instantánea, lo despienso muy deprisa por si acaso he llegado a pensarlo aunque haya sido sin querer y, por desviar su atención hacia otros derroteros donde mis opiniones no tengan que andarse refrenando, que luego se me ponen ansiosas, me dedico con todo interés a seguir el discurso del anciano caballero que continúa enzarzado con Mezquindades y Noblezas intercambiando lisonjas y requiebros - está diciendo ahora - y rivalizando por, con sonrisas de oreja a oreja, colocar

antes que la adversaria un emponzoñado y melifluo "!pero qué bien te veo, por tí no pasa el tiempo!" al que la otra indefectivamente habría de contestar ateniéndose a los dictados del tratado del saber estar y las buenas maneras más elemental con el de rigor "tú sí que estas resplandeciente" que, por no ser menos y estar a tono y a la altura, dijo, la primera declinaría entre melindres y aspavientos protestando "huy, que va, que va; tú que me miras con tan buenos ojos pero ¡si supieras cómo estoy de la artrosis".

Y que nos figurásemos.

Figúrense, nos decía a las presentes...que la del velo estaba por cierto medio ausente sin ni por un instante parar en su búsqueda y escrutado los compartimentos de mi secreter en los que guardo, que pueda yo enumerar de memoria así al momento por que eso no lo tengo todavía registrado en fichas, bastante morrala de dolores de muelas y de ojos de gallos y algún que otro de periodo...ya desde luego muy pasado; un puñadito de ilusiones - muchas vanas, seguro, pero es que nunca me he puesto con decisión a abrirlas y tirarlas sin ni haberlas mirado pues tampoco quisiera -; un escalafón heterogéneo de semitonos escuchados quién sabe cuándo y que a causa de mi mal oído no supe en su momento distinguir si pertenecían a un re en clave de sol o a un si en clave de fa y los arrinconaría allí, casi fijo, diciéndome algún día los escucharé despacio porque en todo lo que no estoy fuerte tiendo a darme largas y un par de sabores con pinta de muy chupeteados, por cierto, y que eran uno bonito y otro feo y que yo di en estimar (aunque ya digo que no tenían letrero) como el amar-go de la Venganza - éste se lo adjudiqué al bonito - y, al feo, como el dulce del Éxito aunque, por cerciorarme, hice comparecer a mi Curiosidad y le ordené que los probase si bien ella, perezosa, se negó alegando que no tenía la menor intención de posar sus papilas gustativas sobre aquellas cosas tan baboseadas de manera que hube también de postergar ese etiquetado por no tener

del todo claro si las correspondencias venganza-amargor dulzura-exito estaban siendo correctas o pudieran estar quizá cruzadas en según cuáles quiénes y sin seguridad, para más inri, de a cuál de los cuáles pertenezco yo.

En otro de los compartimentos había, muy polvoriento, un pequeño olor de santidad - que lo repartirían en alguna festividad religiosa a la puerta de la iglesia cuando mi madre me ha cía ir para que aquellas otras no dijeran mira, como su padre era republicano - y otro de chamusquina - medianito, éste - y una vista de pájaro y otra de lince que yo sospeché siempre ésta no es mía y una pequeña variedad de sensaciones difusas muy desconchadas entre las que me llamarían la atención si me parase a des menuzarlas, que no me voy a parar, un rencor grande que no hacía juego con ningún agravio - canijos todos - y una gratitud que debía de concordar con alguna gracia y que no fui capaz de saber localizar en mi recuerdo si estaba ahí porque alguien me la había enviado a mí por error o, más probable, yo no la había remitido -negligencia de la que me conduelo - a alguien a quien se la es tuviera tal vez debiendo.

Que nos las imaginásemos - decía el señor - haciendo un aparte de cuchicheos para enfrascarse en confidencias y cam bios de impresiones o bien...otro dúo imposible, miren dice él, aún rememorando la fiesta, ahí se aproxima: Compostura y Demasia asaeteándose a destajo a madrigales y loores y cediéndose el pa- so por las puertas "no, no, querida, tú primero; faltaría mas" y que pero que - decía él, más o menos - haciendo seguro de tripas corazón entrambas y aguantando las tentaciones de pisar cada cual a la otra en el callito ese del meñique que todas las señoras te nemos, tan pequeño pero tan jodido.

-Y, en última instancia, si le queda algún recelo - la de la agencia- eche mano de la seguridad incuestionable de que el secreto profesional es sagrado - que está en los estatutos de la agencia, dice, y yo me callo pues tú dijiste que a tí no te